

Un recorrido por la historia urbana de Valladolid a lo largo del Paseo de Zorrilla

JORGE CRESPO MONEDERO



UNIVERSIDAD DE VALLADOLID

E.T.S. DE ARQUITECTURA

GRADO EN FUNDAMENTOS DE LA ARQUITECTURA

TRABAJO FIN DE GRADO

UN RECORRIDO POR LA HISTORIA URBANA DE VALLADOLID A LO LARGO DEL PASEO DE ZORRILLA

AUTOR: JORGE CRESPO MONEDERO

TUTOR: MIGUEL FERNÁNDEZ MAROTO

CURSO 2024-2025



RESUMEN

El actual Paseo de Zorrilla, uno de los ejes principales de Valladolid, nació como una cañada real, un camino rural por donde transitaban rebaños. Su ubicación, paralela al río Pisuerga, y la posterior cercanía de la línea de ferrocarril, marcaron profundamente su evolución. A partir del siglo XIX, con la expansión urbana, el entorno comenzó a transformarse. Lo que antes era un espacio periférico fue consolidándose como un importante eje de desarrollo urbano. Durante el siglo XX, el paseo fue objeto de diversas reformas que reflejan los cambios en la movilidad, el urbanismo y las formas de vida de la ciudad. De camino ganadero a arteria moderna, el Paseo de Zorrilla es hoy un símbolo del crecimiento y la transformación de Valladolid, donde confluyen pasado rural, desarrollo industrial y vida contemporánea. Este trabajo analiza esa evolución como síntesis de las transformaciones y la expansión urbana de Valladolid en ese periodo.

PALABRAS CLAVE

Paseo de Zorrilla, expansión sur, Cañada Real, Planeamiento urbano, periferia

ABSTRACT

The current 'Paseo de Zorrilla', one of Valladolid's main thoroughfares, began as a royal cattle trail, a rural road where herds passed. Its location, parallel to the Pisuerga River, and the subsequent proximity of the railway line profoundly influenced its evolution. Beginning in the 19th century, with urban expansion, the surrounding area began to transform. What was once a peripheral area was consolidated as an important axis of urban development. During the 20th century, the promenade underwent various renovations that reflected changes in mobility, urban planning, and lifestyles in the city. From a cattle trail to a modern artery, Paseo de Zorrilla is today a symbol of Valladolid's growth and transformation, where rural past, industrial development, and contemporary life converge. This article analyzes this evolution as a synthesis of Valladolid's transformations and urban expansion during this period.

PALABRAS CLAVE

Paseo de Zorrilla, southern expansion, *cañada real*, urban planning, urban periphery

INDICE

INTRODUCCION

TEMA	7
OBJETIVOS.....	8
METODOLOGIA.....	9

TRAMO I – PLAZA ZORRILLA – CALLE PUENTE COLGANTE 11

PLANO GENERAL. TRAMO I	12
HITOS/NODOS	13
BARRIOS/TEJIDOS.....	21

TRAMO II – CALLE PUENTE COLGANTE– CALLE DE DANIEL DEL OLMO..... 27

PLANO GENERAL. TRAMO II	28
HITOS/NODOS.....	29
BARRIOS/TEJIDOS.....	37

TRAMO III – CALLE DE DANIEL DEL OLMO – AVENIDA DE ZAMORA..... 43

PLANO GENERAL. TRAMO III	44
HITOS/NODOS.....	45
BARRIOS/TEJIDOS.....	53

TRAMO IV – AVENIDA DE ZAMORA – CARRETERA RUEDA..... 59

PLANO GENERAL. TRAMO IV	60
HITOS/NODOS.....	61
BARRIOS/TEJIDOS.....	65

REFLEXIONES Y CONCLUSIONES..... 67

BIBLIOGRAFIA..... 68

TEMA

El tema de este Trabajo de Fin de Grado es el análisis de la evolución del Paseo de Zorrilla en la ciudad de Valladolid, desde sus orígenes hasta la actualidad. El estudio se centra en cómo este eje ha influido en la configuración urbana de su entorno, prestando especial atención a elementos significativos a lo largo de su recorrido, así como al desarrollo y transformación de los barrios adyacentes. Se aborda el papel del Paseo de Zorrilla como motor de crecimiento hacia el sur de la ciudad, examinando su relación con la planificación urbana, las infraestructuras próximas y los cambios en el uso del suelo.

OBJETIVOS

El objetivo principal del trabajo es analizar la evolución urbana de la ciudad de Valladolid tomando como eje de estudio el Paseo de Zorrilla, una de sus principales arterias. A través de este análisis se busca comprender cómo este paseo ha actuado como un elemento vertebrador del crecimiento urbano hacia el sur de la ciudad, y cómo su trazado ha influido en la consolidación de los barrios que lo rodean, en la transformación del espacio público y en la configuración de la identidad urbana de Valladolid. El trabajo no se limita a una visión puramente histórica o morfológica, sino que trata de abordar el fenómeno urbano desde una perspectiva integradora, considerando aspectos como la arquitectura que define sus bordes, las dinámicas sociales asociadas a los distintos tramos del paseo, y la evolución de su estructura funcional a lo largo del tiempo.

Uno de los objetivos específicos es estudiar el origen del Paseo de Zorrilla y su desarrollo a lo largo de las diferentes etapas históricas, identificando los principales hitos que han marcado su transformación, tanto desde el punto de vista urbanístico como arquitectónico.

Se presta especial atención a las arquitecturas significativas que se ubican en el Paseo, analizando su estilo, su relación con el entorno y su valor dentro de la ciudad. Al mismo tiempo, se analiza cómo este eje ha afectado al crecimiento y evolución de los barrios que atraviesa, evaluando de qué manera el Paseo de Zorrilla ha contribuido a estructurar la expansión urbana y a consolidar tejidos residenciales, comerciales y de servicios a su alrededor.

Además, el trabajo tiene como propósito examinar el papel que desempeña el Paseo de Zorrilla como espacio público y como vía de movilidad, observando su configuración actual, su jerarquía dentro del sistema viario de la ciudad, y las transformaciones que ha experimentado para adaptarse a las nuevas demandas de transporte, accesibilidad y habitabilidad urbana.

METODOLOGÍA

La metodología combina una revisión documental e histórica con el análisis cartográfico y fotográfico de distintas épocas, así como un estudio del planeamiento urbanístico. Además, se incluyen observaciones de campo que permiten contrastar la evolución física del espacio con su uso y percepción actuales.

En primer lugar, se divide toda la longitud del Paseo de Zorrilla, en cuatro tramos, de norte a sur, siguiendo la evolución urbanística del mismo. Con cada uno de ellos se adjuntará un plano de dicho tramo para marcar los elementos más relevantes.

Posteriormente se analiza cada uno de los tramos, relacionando su construcción y su transformación con una serie de ‘hitos’ que han sido seleccionados por su importancia en el entorno o en la ciudad.

Por último, se estudian los tejidos urbanísticos adyacentes al Paseo de Zorrilla, que han sido contruidos o transformados en relación con la evolución de esta vía, reflejando los cambios sociales, económicos y funcionales de la ciudad a lo largo del tiempo.

Esta organización y esta visión de la ciudad ha sido tomada de Kevin Lynch y ‘La imagen de la ciudad’. Se analiza la ciudad teniendo en cuenta las reflexiones que hace este autor sobre ellas, en este caso sobre la ciudad de Valladolid.

El trabajo se centra en un ‘Path’ como denominaría Lynch, el Paseo de Zorrilla, que es una de las arterias que organizan la ciudad. Su desarrollo y crecimiento este marcado e influenciado por unos límites, ‘Edges’, que en este caso se trataría de la vía de ferrocarril por el este y el río por el oeste.

Entorno a este ‘Path’ se organizan barrios, ‘Districts’, con su propia identidad, donde habita la gente y se desarrollan la mayor parte de las actividades de la ciudad. Alternamente entre estos barrios surgen ‘Hitos’ o ‘Nodos’, elementos reconocibles, que en nuestro caso desempeñan funciones importantes a nivel histórico o social, y que en muchos casos han primordiales para la confección de nuevos trazados urbanos.

La influencia de Allan B. Jacobs también es evidente en este trabajo, donde podríamos denominar al Paseo Zorrilla como una de esas ‘Grandes Calles’ de las que habla en su libro y su visión de ella como el escenario principal de la vida urbana.

Esta arteria ha actuado históricamente como un eje vertebrador de la expansión urbana hacia el sur, cumpliendo muchas de las funciones descritas por Jacobs: conectividad, escala humana, mezcla de usos y relevancia simbólica; y al igual que en su libro, este trabajo muestra como una calle puede moldear y ser moldeada por el desarrollo urbano, las políticas públicas y las prácticas ciudadanas a lo largo del tiempo.

TRAMO I. PLAZA DE ZORRILLA – PUENTE COLGANTE

HITOS / NODOS:

- a. Plaza de Zorrilla
- b. Academia de Caballería
- c. Campo Grande
- d. Antiguo Hospital Militar
- e. Colegio Ponce de León. (Grupo escolar Manuel B. Cossío)

OTROS ELEMENTOS DE INTERÉS:

- 1. Edificio Caja de Ahorros de Salamanca
- 2. Acera de Recoletos
- 3. Cines Broadway
- 4. Centro Comercial Avenida (Antiguos Cines Avenida)

BARRIOS / TEJIDOS:

- A. Barrio de Tenerías
- B. Polígono ‘José Antonio’



TRAMO I: PLAZA DE ZORRILLA – PUENTE COLGANTE

Hitos / Nodos

Hablaremos de la evolución de ciertos edificios relevantes del tramo del Paseo de Zorrilla más antiguo, empezando por los primeros elementos que empezaron a constituir la Plaza Zorrilla, pasando por la Academia de Caballería, el Campo Grande, el Antiguo Hospital Militar hasta el grupo Manuel B. Cossío, el actual colegio Ponce de León. Estos hitos permiten entender cómo este sector del paseo fue consolidándose como una zona representativa de la ciudad, donde se entrelazan historia, arquitectura y espacio público en el proceso de modernización urbana de Valladolid.



En 1859, se hace alusión por primera vez a unos pequeños jardines ubicados delante de la antigua Academia de Caballería, en la que se conoce hoy como Plaza Zorrilla. Esto más que una plaza, se trataba de un cruce de caminos, entre la cañada real, la carretera de Madrid y el acceso a la ciudad, por lo que hoy en día es la calle Santiago.

En años posteriores el aspecto de esta ‘plaza’ cambió con numerosos proyectos, todos ellos enfocados a mejorar tan solo la confluencia entre las diversas vías. No fue hasta 1894, cuando por primera vez se planteó en el consistorio la posibilidad de abrir una gran plaza, la Plaza Zorrilla, con la posibilidad de trasladar la Fuente de la Fama a ese emplazamiento. Finalmente, no fue así, y se construyó una con forma cuadrilobulada, de piedra blanca de Campaspero (Guadilla, 2017).

Cuatro años después se levantó definitivamente la estatua del poeta vallisoletano, José Zorrilla, inaugurado el 14 de septiembre del 1900, pero en una ubicación distinta a la actual, ya que se situaba junto al paseo del príncipe (eje principal del Campo Grande). Esta última reforma, también incluyó la construcción de un jardín de 52 metros cuadrados, rodeado por una verja, decorados con escudos de la ciudad, lirios y hojas de laurel.

Años después, la plaza fue sufriendo modificaciones con la construcción de edificios icónicos para la ciudad, como es el Salón Pradera y el posterior Teatro Pradera inaugurado en 1910 con el espectáculo de la bailarina Carmelia Ferrer, aunque derribado en 1968. Otro edificio para destacar es el que fue la Caja de Ahorros de Salamanca construido en 1952, construido sobre el antiguo convento y hospital, primero de los Desamparados y posteriormente San Juan de Dios (Soria, 2008).



Fig 1: Vista de Plaza Zorrilla con el salón y teatro Pradera
Fuente: Archivo Municipal de Valladolid



Fig 2: Vista de la esquina de Plaza Zorrilla con Calle Santiago en los años 50
Fuente: Archivo Municipal de Valladolid



Fig 3: Vista actual de la esquina de Plaza Zorrilla con Calle Santiago
Fuente: Elaboración propia



Fig 4: Vista de la esquina que la anterior donde se observa la izquierda el hospital San Juan de Dios; Fuente: Archivo Municipal de Valladolid.

Comenzando nuestro recorrido ya a través del Paseo de Zorrilla, nos encontramos con la imponente Academia de Caballería, un edificio de estilo ecléctico e historicista que combina elementos de la arquitectura militar con influencias renacentistas. Construida entre 1921 y 1925, se levanta sobre el antiguo edificio conocido como ‘octógono’ debido a su forma, que partía de un patio central también octogonal y pabellones radiales alrededor. Este edificio funcionaba como una prisión, siguiendo los preceptos de la arquitectura penitenciaria del siglo XVIII, sin ornamentación y extramuros, aunque con el crecimiento de la ciudad pronto dejó de servir por lo que se decidió trasladar al Monasterio del Prado.

En 1852 Ricardo Shelly decidió trasladar la Academia de caballería a Valladolid, instaurándose en un primer momento en el edificio octógono, hasta 1921 cuando un gran incendio sacudió el edificio, que, por la mala calidad de construcción, el viento y la tardanza de los bomberos no se sofocó hasta pasados tres días, destruyéndolo por completo (Guadilla, 2018).



Fig 5: Vista de ‘El octógono’; Fuente: Ayuntamiento de Valladolid

El miedo a un posible traslado de la academia supuso una rápida reconstrucción del edificio, aunque no llegaría hasta 6 años más tarde cuando en mayo de 1921, la reina Victoria Eugenia colocaba la primera piedra de la actual Academia de caballería.

El diseño del edificio nuevo se inspira en los palacios castellanos del Renacimiento, especialmente en el Palacio de Monterrey de Salamanca, utilizando piedra arenisca traída de dicha ciudad. Posee una planta en forma de U con una fachada principal, orientada hacia el Paseo de Zorrilla, que destaca por galerías de arcos con balaustrada en la parte superior y sus tres torres: dos en los extremos y una central que enmarca la entrada principal.

Sobre esta puerta, se observan las insignias de las cuatro órdenes militares de caballería históricas: Montesa, Santiago, Alcántara y Calatrava.

Frente a la academia, se erige el Monumento al Regimiento de Cazadores de Alcántara, obra de Mariano Benlliure inaugurada en 1931, que rinde homenaje a este regimiento de caballería en la Campaña de Marruecos de 1921. Los soldados que aparecen en ella visten que diferentes uniformes de la Caballería Española.

En cuanto al interior, destaca su escalera de doble tramo que nos lleva a la sala de recepciones, marcada por dos galerías superior que desembocan en el gran museo.

Atravesando la puerta principal y el zaguán, llegamos al patio de armas, de forma rectangular y cerrado por edificios con otras dependencias de la academia (Guadilla, 2020).



Fig 6: Vista actual de la academia de Caballería de Valladolid.

Fuente: Elaboración propia.

En la parte trasera del patio, se ubican las cuadras y el antiguo picadero, construido en 1863, edificio que consiguió salvarse del antiguo incendio que destruyó el 'octógono', aunque con posteriores cambios y utilizado hoy en día como sala de exposiciones o polideportivo.



Fig 7: Vista actual del picadero; Fuente: Ayuntamiento de Valladolid.



Fig 8: Picadero en 1900; Fuente: Archivo Municipal de Valladolid, FMC_27

Continuando nuestro paseo, enfrente de la Academia de Caballería, nos adentramos en el Campo Grande, conocido en otros tiempos también como Campo de la Verdad, Campo de Marte y Campo de la Feria.

Ubicado en pleno corazón de la ciudad, se trata del parque urbano más extenso de Valladolid, con una superficie de más de 115,000 metros cuadrados.

Escenario de numerosos acontecimientos, duelos, justas y actos religiosos en la Edad Media, se presentaba como una gran explanada dedicado al cultivo y a dejar al ganado que venía de la cañada antes de entrar en la ciudad a través del Arco de Santiago (ubicado en la actual confluencia de las calles Santiago y Claudio Moyano) que era uno de los accesos principales de la ciudad.

A partir del siglo XVIII, comienza a contemplarse como una gran zona arbolada. Diseñada por Francisco Valzania, con calles y plazas interiores, se llevó a cabo la plantación de 1800 olmos durante el mandato de Carlos III (Fernández del Hoyo, 1981).

En 1877 comienza la transformación definitiva del parque, con la llegada de Miguel Íscar a la alcaldía. Los jardineros Ramón Oliva y Francisco Sabadell diseñaron un parque siguiendo las pautas de los jardines de París. En él, encontramos numerosos elementos propios del romanticismo vegetal, con un lago de barcas, una cascada, puentes o una frondosa vegetación atravesada por numerosos senderos.

Escultóricamente también destacan fuentes como la de la Fama o la del Cisne, y esculturas conmemorativas a personajes ilustres de la ciudad a lo largo de los paseos, como la Rosa Chacel o Leopoldo Cano.

El campo grande es un lugar rico en biodiversidad con más de 90 especies de árboles y arbustos, y 20 de aves, destacando los pavos reales, que tras su introducción en 1930 se han convertido en un icono del parque.

Más allá de su valor estético y ecológico, el Campo Grande desempeña un papel crucial como espacio de recreo y encuentro para los ciudadanos. Su ubicación céntrica y su diseño lo convierten en un punto de referencia en la vida urbana de Valladolid, siendo un claro ejemplo de fusión entre historia, arquitectura y naturaleza (López Gómez y Domingo Díez, 1991).

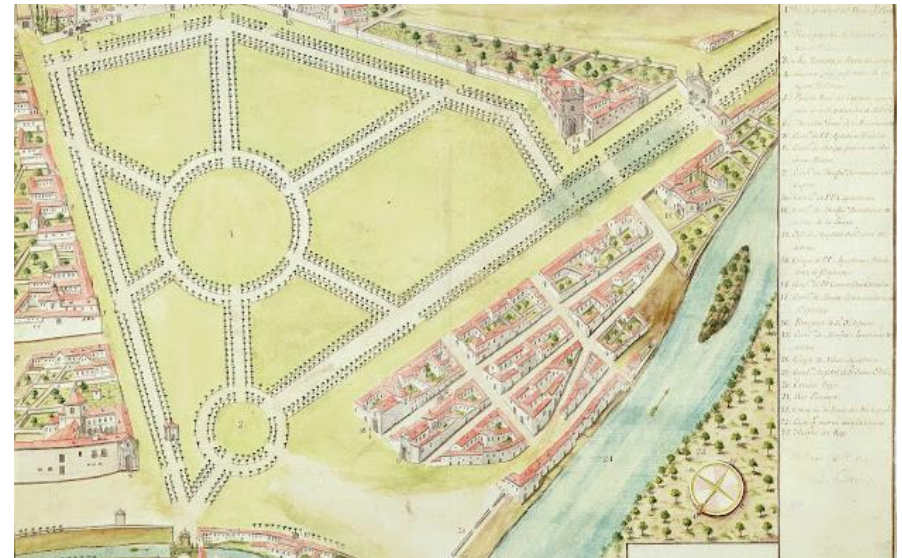


Fig 9: Plano del Campo grande en 1788 y el barrio de Tenerias.
Fuente: Plano de Diego Pérez Martínez, Museo de Valladolid.

Al proseguir por el Paseo de Zorrilla, llegamos al lugar donde se ubicaba la antigua Puerta del Carmen, en la confluencia del Paseo de Zorrilla y el Paseo del Hospital Militar. Esta puerta, conocida también como ‘Puerta de Puente Duero’, ‘Puerta del

Campo' o 'Puertas de Madrid' se encontraba adosada al convento del Carmen Calzado, con la fachada principal mirando hacia el camino a Madrid.

Formaba parte de la cerca que rodeaba Valladolid y servía como acceso a la ciudad desde el sur, por lo que hay registros que la datan antes del siglo XVII, aunque sufrió una reedificación en 1780 en homenaje a Carlos III. Las primeras noticias sobre la construcción de esta puerta data de 1758, sustituyendo a otra que se encontraba en muy mal estado.

Sin embargo, en los siguientes años hubo numerosas paralizaciones y no fue hasta 1776 cuando aparece por primera vez el nombre del autor, Anacleto Tejeiro. Por motivos de financiación la obra se demoró y en 1778, aparecieron nuevos problemas, esta vez técnicos, ya que al Ayuntamiento no debían de estar contentos con la labor de Tejeiro y encargó a Francisco Álvarez Benavides y Pedro González Orti que reconocieran la obra (Baladrón Alonso, 2011).



Fig 10: Vista de la antigua Puerta del Carmen en el cruce del Paseo de Zorrilla con el Hospital Militar; Fuente: Grabado de Alfred Guesdon de 1854.

Esta construida en piedra, con un estilo renacentista sobrio y de orden dórico, con tres arcos de medio punto entre pilastras, siendo el arco central de mayor tamaño. Sobre estos arcos se apoyaba una cornisa, que sostenía un frontón con un escudo de armas rodeada de guirnaldas, y una balaustrada en los laterales de la parte superior. El ático se remataba con doce floreros colocados sobre las pilastras y una estatua de Carlos III, con trofeos militares a sus pies y un león español. En este pedestal figuraba esta inscripción conmemorativa: *"Reinado Carlos III, año MDCCLXXX, a costa de los caudales de los propios"*

En 1854 se propuso el derribo de la puerta, pero gracias a la opinión pública y a la Comisión de Monumentos se consiguió mantener hasta 1873, cuando por motivos 'urbanísticos' se decidió derribar definitivamente con el fin de modernizar y facilitar la expansión de la ciudad (González, 2009).



Fig 11: Vista de la antigua Puerta del Carmen.
Fuente: Archivo Municipal de Valladolid, CZO 7_32_66

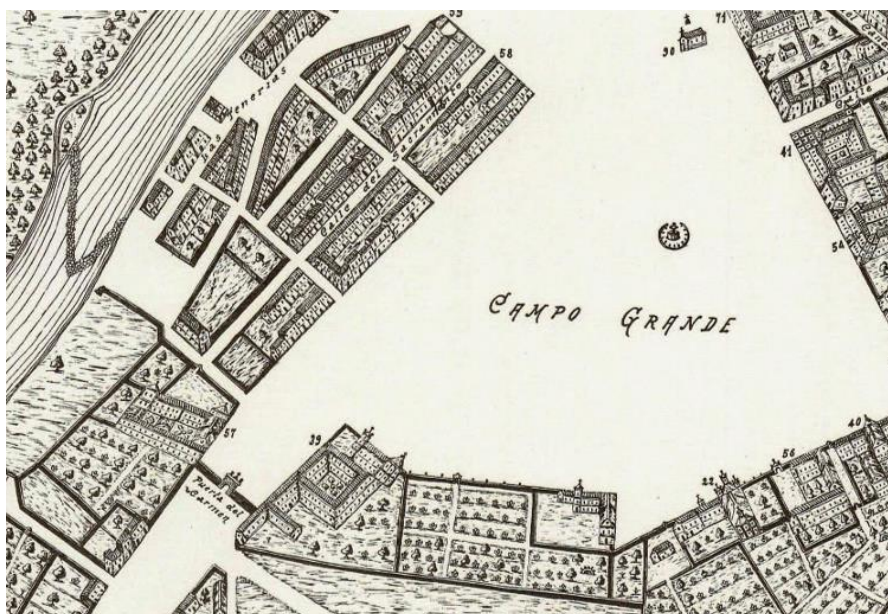


Fig 12: Plano del Campo Grande y Primer tramo del Paseo de Zorrilla en 1738
Fuente: Plano de Ventura Seco.

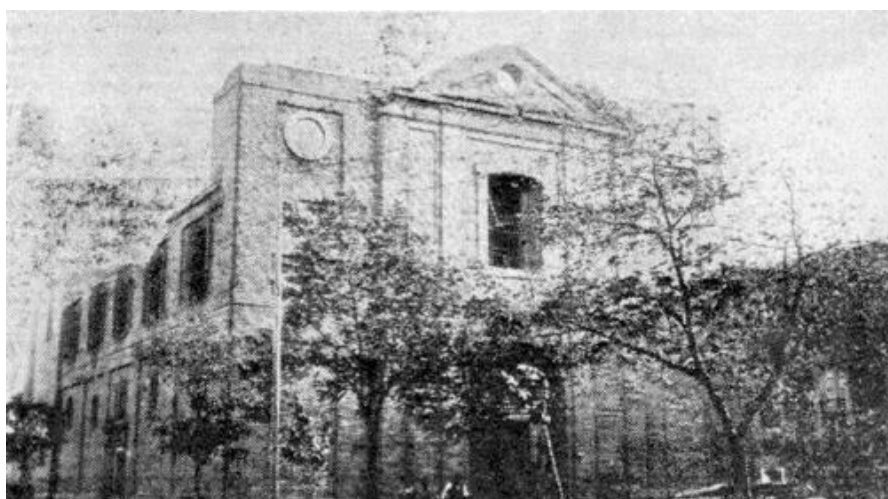


Fig 13: Vista de la Iglesia del Convento del Carmen Calzado
Fuente: Archivo Municipal de Valladolid.

Contiguo a la puerta del Carmen, se ubicaba el Convento del Carmen Calzado, levantado sobre los terrenos del Campo de la Verdad, lo que hoy ocupa el Antiguo Hospital Militar.

Fue fundado por los religiosos calzados del Carmen en el siglo XVI que se ubicaron en unas casas cercanas propiedad de Juan Alvarado antes de la construcción del convento. Su posición estratégica junto al camino hacia Madrid lo convirtió en un lugar de descanso para viajeros ilustres antes de entrar en la villa.

La construcción del convento comenzó entre 1560 y 1563, gracias a la donación de terrenos por Juan Alvarado y al apoyo económico de María de Mendoza. La iglesia, iniciada en 1574, fue diseñada por Francisco del Río y concluida en 1621 por Juan de Mazarredonda y Francisco de Praves. Poseía fachada sencilla de ladrillo con pilastras de orden toscano. La fachada principal se organizaba en tres cuerpos: El primero con una puerta rectangular bajo un arco y una hornacina con la figura de la virgen del Carmen en piedra, el segundo con una lucerna rectangular y el tercero con un frontón triangular y un óculo en el centro. En lo extremos se levantaban tres torres, con el escudo de la orden y rematadas con una espadaña para las campanas. En el interior era una nave con planta de cruz latina, cinco capillas a cada lado y un coro alto (Guadilla, 2021b).

A partir del siglo XIX, especialmente tras la Guerra de la Independencia, el convento entró en decadencia. En 1835, con la exclaustración, se transformó en hospital militar. La iglesia fue utilizada como almacén y, en 1930, fue demolida junto con otras dependencias monacales. En su lugar se construyó un nuevo edificio, que funcionó como hospital militar hasta su cierre en 1995.

Desde 1997, el complejo alberga la sede de la Consejería de Sanidad de Castilla y León, el Centro de Hemodonación y Hemoterapia, el servicio de emergencias 112 y un ambulatorio.

Cabe destacar también su importancia artística, ya que en el cuerpo de la iglesia estaban enterrados personajes ilustres como Gregorio Fernández. Además, en el convento había un gran repertorio de obras escultóricas como la Virgen del Carmen y Santa Teresa de Jesús, que fueron dispersados tras las desamortizaciones (Guadilla, 2021b).

Por último, antes de llegar al final de este primer tramo, en una de las calles afluentes al Paseo de Zorrilla, nos encontramos el Grupo Escolar Manuel B. Cossío, conocido actualmente como CEIP Ponce de León.

Este centro fue diseñado en 1931 por el arquitecto Joaquín Muro Antón, quien lideraba la Oficina Técnica de Construcciones Escolares en Valladolid. El proyecto formaba parte de una serie de iniciativas impulsadas por el Ministerio de Instrucción Pública durante la Segunda República, con el objetivo de modernizar la educación pública.

El edificio posee una planta simétrica, con un eje central que organiza doce aulas, seis para niños y seis para niñas. Además, el proyecto original contaba con una cantina escolar y dos talleres para trabajos manuales y labores domésticas. Aunque en el proyecto inicial tenía dos alturas, en 1963, se añadió una tercera planta respetando el diseño original. La fachada se enmarca dentro del estilo racionalista, muy influenciado por los principios de funcionalidad y claridad estructural, evitando la ornamentación innecesaria, primando la simplicidad y limpieza de líneas. El uso del ladrillo no solo muestra la economía de

medios del momento, sino que ofrecía durabilidad y una estética acorde con los valores de la educación pública moderna. Grandes ventanales y techos altos garantizaban una iluminación natural abundante, fundamental en la pedagogía higienista del momento. (Anta Roca, 2016a)

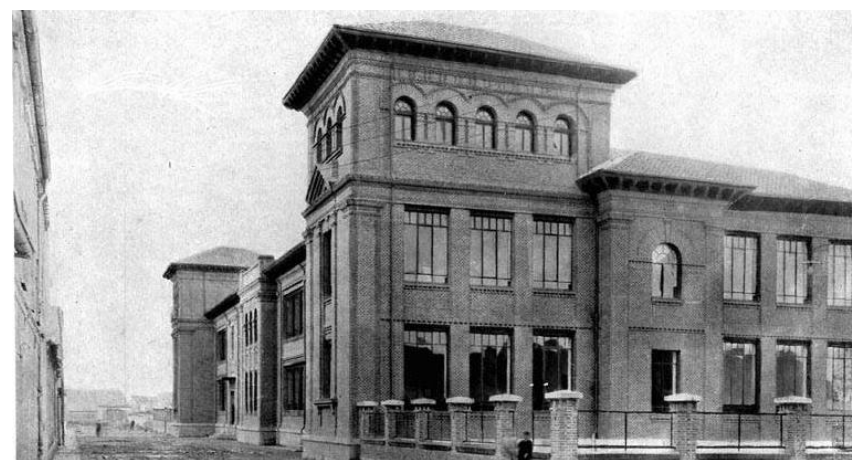


Fig 14: Vista del Grupo Escolar Manuel B Cossío.
Fuente: Archivo Municipal de Valladolid, BA C 1-14/4



Fig 15: Vista del Paseo de Zorrilla en 1933 con el grupo Manuel B Cossío en construcción. Fuente: Archivo Municipal de Valladolid, 431_9_24

TRAMO I: PLAZA DE ZORRILLA – PUENTE COLGANTE

Barrios / Tejidos

Nos centraremos principalmente en el Barrio de Tenerías, atendiendo a su evolución desde el barrio industrial hasta el burgués; y el polígono residencial ‘José Antonio’, desde las viviendas destinadas a la Guardia Civil hasta las rehabilitaciones que se están llevando a cabo hoy en día.



Arrancando de la ‘Puerta del Campo’, a partir del siglo XVI, la ciudad creció principalmente en la dirección sur, a lo largo de lo que hoy conocemos como Paseo de Zorrilla, que era uno de los accesos principales de la ciudad, el camino que iba a Simancas y a Madrid.

La edificación en este tramo fue muy rápida hasta el actual cruce con el Paseo del Hospital Militar, donde se situaba el convento de Sancti Spiritus, justo enfrente de dicho hospital y que daba nombre al actual tramo del Paseo de Zorrilla (acera de Sancti Spiritus) (Guadilla, 2019).

En este primer tramo edificado aparece el barrio de Tenerías, en el margen derecho del Paseo de Zorrilla, donde terminaba el Espolón Viejo, es decir, el dique situado donde el Pisuerga ya había salvado el casco urbano y donde además se producía la desembocadura del ramal sur del Esgueva. Este nuevo barrio no fue fundado ni planeado como tal, sino que surgió de la necesidad de la época.

Allí, en el margen de uno de los ramales del Esgueva se instalaron, hace siglos, los curtidores. La implantación en esta zona fue fruto de la necesidad de agua para transformar las pieles ásperas y crudas en cuero útil para calzado, monturas y vestimentas y del fuerte olor que ello conllevaba. Por eso, las tenerías no estaban dentro de la ciudad murada, sino un poco más allá, donde las autoridades permitían esos oficios esenciales pero incómodos sin molestar a los señores de la ciudad (Anta Roca, 2021).

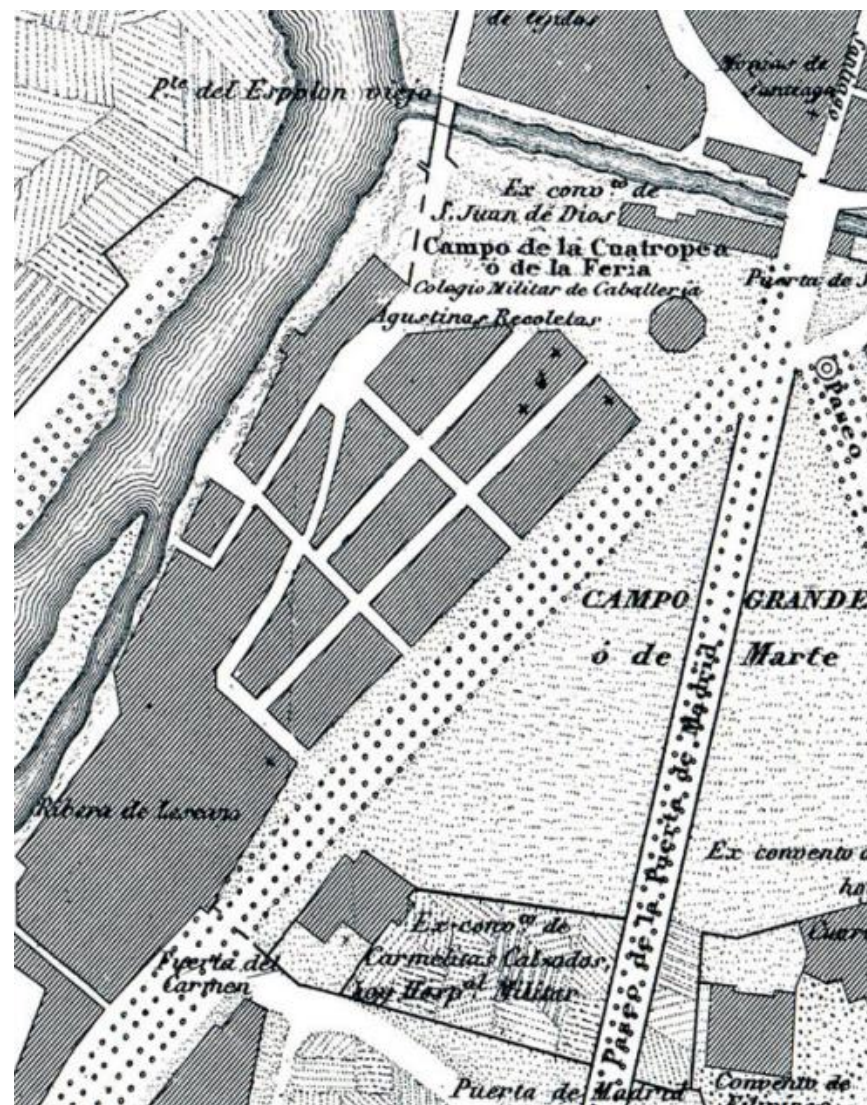


Fig 16: Plano del barrio de Tenerías en 1852.

Fuente: Plano de Francisco Coello, Biblioteca Nacional.

Estas operaciones se llevaban a cabo en ‘noques’, pequeños pilones o estanques, en los cuales se vertía el agua y las pieles. Actualmente se conservan dos de ellos, en el paseo junto al río.



Fig 17: Vista de noques de Tenerías vallisoletanas.

Fuente: Elaboración propia.

Las calles del barrio no se trazaron, simplemente ocurrieron, sin simetrías ni plazas organizadas. Con el paso de los años, aquellos talleres rudimentarios fueron rodeándose de viviendas humildes, muchas de ellas de adobe con patios y cobertizos. Pasaron los siglos y la ciudad fue creciendo y dejando atrás ese cinturón marginal que formaban Las Tenerías. El trabajo del curtido, que durante tanto tiempo había dado identidad al barrio, fue decayendo y la industrialización y los nuevos materiales cambiaron el curso de la economía quedando un barrio envejecido, desgastado y deteriorado.



Fig 18: Vista de la zona de Tenerías junto al río Pisuerga.

Fuente: Archivo Municipal de Valladolid, FFA_154.

A pesar de que el Esgueva fue canalizado y escondido a principios del siglo XX, no fue hasta los años sesenta cuando llegó la gran transformación del barrio. Las Tenerías empezaron a mirar hacia arriba y llegaron las primeras rehabilitaciones, se tiraron algunas casas en ruinas y se levantaron bloques nuevos, modestos, pero más seguros. El barrio comenzó a cambiar su aspecto atrayendo a población burguesa.

En su memoria perdura La Plaza Tenerías, que se erige como un símbolo moderno de ese pasado industrial artesanal. Aunque hoy es un espacio tranquilo y ajardinado, su nombre conserva la memoria de aquellos tiempos en que la zona bullía de actividad, con olor a curtido y el trasiego constante de artesanos y comerciantes (Dvmus Pvcela, 2017).

Muy cerca de allí encontramos la Iglesia de San Ildefonso, levantada por los jesuitas en los siglos XVII y XVIII, formaba parte del Colegio de San Ambrosio, destinado a la formación de jóvenes, muchos de ellos posiblemente provenientes de familias modestas del entorno (Guadilla, 2011).



Fig 19: Plano del trazado urbanístico de la ciudad de 1911.
Fuente: Plano de A. Martín, Archivo municipal de Valladolid.

Continuando hacia el sur, el Paseo de Zorrilla se consolidó como un eje de prestigio, un gran paseo arbolado donde aparecían edificios eclesiásticos y racionalista, hasta llegar a la antigua ‘Puerta del Carmen’, de la que ya hemos hablado anteriormente, que constituía una de las entradas principales de la ciudad. Su derribo a finales del siglo XIX coincidió con un momento clave en la evolución urbana, el inicio de los ensanches burgueses.

Superado el Campo Grande, pulmón verde y nudo de conexiones ferroviarias, el paseo avanza hacia el sur acompañando al trazado ferroviario y paralelo al río. En las primeras décadas del siglo XX, este tramo comienza a poblarse de villas, pequeñas edificaciones unifamiliares y algunas residencias de veraneo de la incipiente burguesía local. El estilo dominante es ecléctico y modernista, aunque a partir de los años 40 y 50 se incorporan tipologías más funcionales y racionalistas, coincidiendo con la reconstrucción del país tras la Guerra Civil (Martín de Uña, 2001).

A medida que Valladolid se industrializa y moderniza en la segunda mitad del siglo XX, el Paseo de Zorrilla se convierte en eje prioritario de expansión urbana. El tramo comprendido entre el Paseo de Filipinos y el cruce con Puente Colgante adquiere un marcado carácter residencial, con la construcción de bloques de vivienda colectiva. Es en este contexto donde se ubica el polígono de viviendas ‘José Antonio’, situado en el entorno inmediato del cruce con Puente Colgante.

El polígono de viviendas conocido históricamente como ‘José Antonio’ constituye una pieza significativa del desarrollo urbano de Valladolid en el siglo XX, promovido en las décadas de 1940 y 1950 en el marco de las políticas de vivienda del régimen

franquista. Su nombre, dedicado originalmente a José Antonio Primo de Rivera, fundador de la Falange Española, se construyó como respuesta a la creciente demanda de vivienda social para trabajadores y funcionarios, en un contexto de posguerra donde se priorizaban soluciones rápidas, funcionales y asequibles.



Fig 20: Vista aérea del trazo urbano del polígono 'José Antonio' en un vuelo americano de 1958. Fuente: GIS Valladolid.

La tipología predominante responde al modelo racionalista del franquismo temprano: bloques de viviendas de baja o media altura, con fachadas austeras, disposición en hilera o manzana semiabierta, y espacios interbloque destinados a zonas verdes y servicios comunitarios.

Un elemento especialmente destacado dentro del conjunto es el grupo de viviendas de la Guardia Civil, situado cerca del Puente Colgante. Estas viviendas fueron construidas con carácter institucional, para acoger a miembros del cuerpo destinados en la ciudad en un privilegiado que permitía un acceso rápido al centro urbano y a zonas estratégicas como la estación de ferrocarril, instalaciones logísticas y futuros desarrollos urbanos hacia el sur. A su vez, esta localización garantizaba la presencia del cuerpo de seguridad en una zona de tránsito creciente y con una proyección urbana clara (Pinzón-Ayala, 2023).



Fig 21: Vista aérea del polígono 'José Antonio' a finales de los años 50. Fuente: Archivo Municipal de Valladolid, F 879-8.

En ese proceso, el polígono ‘José Antonio’ queda integrado dentro del tejido residencial consolidado, en una zona que hoy combina funciones residenciales, comerciales y de servicios, con un gran parque que ocupa toda la ribera y revitaliza la zona como un espacio de ocio y de paseo (Fernández, 2024).

Aunque el conjunto ha envejecido, mantiene su funcionalidad y sigue siendo un ejemplo vivo del urbanismo social de posguerra, con una identidad reconocible en el paisaje urbano vallisoletano. En los últimos años se han llevado a cabo tareas de rehabilitación de alguno de los bloques, concretamente los correspondientes con las antiguas viviendas de la Guardia Civil, con el fin de aumentar el parque inmobiliario de la ciudad a través de mejoras que favorezcan la eficiencia energética.



Fig 23: Vista de uno de los bloques de viviendas rehabilitado en 2024.
Fuente: Valladolid Plural.



Fig 22: Apariencia de los bloques más antiguos del barrio en la actualidad
Fuente: Elaboración propia.



Fig 24: Plano del trazado urbanístico definitivo de la ciudad de 1967
Fuente: Plano de A. Martín, Archivo municipal de Valladolid

TRAMO II. PUENTE COLGANTE – CALLE DE DANIEL DEL OLMO

HITOS / NODOS:

- a. Plaza de Toros.
- b. Centro Comercial el Corte Inglés.
- c. Antiguo Matadero Municipal / Laboratorio de las Artes
- d. Glorieta de la Comunidad

OTROS ELEMENTOS DE INTERÉS:

- 1. Antiguo edificio Lucense
- 2. Plaza de Juan de Austria.
- 3. Plaza del Ejercito.
- 4. Iglesia de San Mateo y Santo Domingo de Guzmán

BARRIOS / TEJIDOS:

- A. Conjunto Las Mercedes.
- B. Polígono ‘Cuatro de Marzo’.
- C. Casas Militares.



TRAMO II: CALLE PUENTE COLGANTE – CALLE DANIEL EL OLMO

Hitos / Nodos

En este tramo comentaremos varios hitos, comenzando por la plaza de toros, que constituye una de las construcciones más importantes de la ciudad. Analizaremos el pasado del entorno que hoy en día ocupa la Plaza de Juan de Austria, remontándonos en el tiempo, donde se ubicaba el Antiguo Estadio José Zorrilla y actualmente se encuentra el Corte Inglés. En el extremo sur del tramo nos centraremos en el Antiguo Matadero Municipal, con las transformaciones que ha experimentado hasta convertirlo en el edificio que vemos hoy en día, y en la Glorieta de la Comunidad, un nodo de funcionalidad del Paseo.



Este tramo del Paseo de Zorrilla ha sido testigo de una transformación profunda, tanto en su arquitectura como en su papel dentro del tejido urbano de Valladolid. Esta arteria, una de las más emblemáticas de la ciudad, ha evolucionado desde una vía periférica salpicada de espacios abiertos y estructuras funcionales, hasta convertirse en un eje vertebrador, comercial y simbólico del crecimiento sur de la ciudad.

Comenzando a la altura de la calle Puente Colgante, enseguida a la derecha se alza la imponente silueta de la Plaza de Toros de Valladolid, una construcción de finales del siglo XIX, inaugurada en 1890, obra de Teodosio Torres, que todavía hoy conserva su esencia monumental. Concebida como un edificio de carácter popular pero solemne y sobrio, posee un estilo neomudéjar construido con ladrillo, piedra, hierro y madera; y con una planta formada por un polígono de 50 lados, aunque con una apariencia circular. La fachada es entera de ladrillo con pilastras, arcos ciegos, dos impostas y ventanas en arco de medio punto, sencillas en la primera planta y dobles en la segunda, rematada por una airosa crestería, obra de Leocadio Cilleruelo.

El aforo real de la plaza de toros es de 10.613 localidades, antes de la última reforma contaba con una capacidad para 11.542 espectadores, y un diámetro de ruedo de 50 metros.

A lo largo del siglo XX ha sufrido varias reformas, sobre todo para adaptar sus instalaciones a los tiempos modernos, como es el cambio de materiales de los graderíos o la restauración de la cubierta, aunque su aspecto externo se ha mantenido bastante fiel al diseño original (Valladolid Ciudad Taurina, s.f.).



Fig 25: Vista de la Plaza de Toros desde el Paseo Zorrilla en 1946
Fuente: Archivo Municipal de Valladolid, CAJA 633_002



Fig 26: Vista actual de la Plaza de Toros
Fuente: Ayuntamiento de Valladolid.

Antes de avanzar hacia el sur, debemos nombrar un emblemático edificio justo enfrente, al otro lado del Paseo de Zorrilla, el edificio ‘Lucense’ que servía como punto de encuentro habitual para aficionados tanto de los toros, como del fútbol, ya que el estadio, del que hablaremos más adelante, se ubica a escasos metros. Abierto en 1943, funcionó como hostel y restaurante más de 50 años, hasta que, en 2019, en un estado de abandono, se proyectaron viviendas en su lugar. Esta recuperación arquitectónica ha sido vista como un ejemplo de regeneración urbana en Valladolid, al rescatar un inmueble deteriorado durante décadas y devolverle su funcionalidad, manteniendo parte de su fachada (Guadilla, 2024b).



Fig 27: Vista de los años 90 de la confluencia de la Calle Puente Colgante con el Paseo de Zorrilla, donde se observa la plaza de toros a la izquierda y el Edificio Lucense a la derecha.

Fuente: Archivo Municipal de Valladolid, VO_2049

Continuando hacia el sur, el Paseo de Zorrilla se ensancha y nos conduce a un espacio que, durante décadas, fue el epicentro de la actividad deportiva y emocional de la ciudad, el solar del antiguo Estadio José Zorrilla, en lo que hoy es el Corte Inglés y la Plaza Juan de Austria, junto a la antigua ‘Real Sociedad Hípica de Valladolid’

Inaugurado en 1940, fue construido en tan solo 9 meses con mano de obra presidiaria bajo la dirección de arquitecto Baz García, y se convirtió durante casi medio siglo en el hogar del Real Valladolid. Cabe destacar que anteriormente, en lo que hoy ocupa la parte delantera de la Plaza de Toros, junto al Paseo de Zorrilla se ubicaba el antiguo estadio de la ciudad, el estadio de la ‘Sociedad Taurina’. Pronto se queda obsoleto y, aunque no era la mejor situación económica la que había en aquel momento, se movieron hilos desde Madrid para la construcción de este nuevo estadio, a tan solo unos metros.

Arquitectónicamente sobrio, destacaba más por su valor simbólico y social que por el refinamiento de sus formas. Su diseño respondía a los cánones funcionalistas de la posguerra, con gradas de hormigón, una tribuna cubierta y una disposición inicial en herradura. Posteriormente se realizaron reformas y en el fondo más cercano a la ribera del Pisuerga, se levantó una tribuna con un estilo más modernista y de gran amplitud, ascendiendo la cifra de capacidad hasta los 22.000 espectadores.

Desde un primer momento se denominó estadio Municipal, pero en 1951 pasó a llamarse ‘Estadio José Zorrilla’ debido a la ubicación que el consistorio decidió dedicar al ilustre poeta vallisoletano (La sogá, s.f.).



Fig 28: Vista del entorno de Juan de Austria en 1984.

Fuente: Archivo Municipal de Valladolid, FL 2235_59



Fig 29: Vista del antiguo Estadio José Zorrilla.

Fuente: Procedencia desconocida, extraída del blog: LO QUE YA NO ESTA, EL VALLADOLID DESAPARECIDO. ANTIGUO ESTADIO JOSÉ ZORRILLA.

El estadio vio su último encuentro en febrero de 1982, cuando se inauguró el ‘Nuevo Estadio José Zorrilla’ en el barrio de Parquesol, aunque se continuó utilizando para categorías inferiores del equipo, hasta que finalmente fue demolido en 1987. Sobre su solar se erige hoy uno de los iconos del Valladolid contemporáneo: El Corte Inglés de Zorrilla (Fernández Maroto, 2019).



Fig 30: Vista del estadio con la Real Sociedad Hipica y el nuevo complejo de tenis en los años 70, que se mantiene hoy en día.

Fuente: Archivo Municipal de Valladolid, MCO_3675.

El edificio del Corte Inglés supuso un giro radical tanto en el uso del suelo como en la morfología urbana del entorno. Inaugurado en 1988, este gran centro comercial se diseñó con una volumetría compacta propia de la monumentalidad de los centros comerciales de la época, tanto en funcionalidad como en imagen corporativa.

Su fachada principal, que mira directamente al Paseo de Zorrilla, está revestida con materiales sobrios y duraderos, predominantemente granito gris y bandas horizontales que aportan cierto ritmo visual, conformando una imagen de modernidad y dinamismo que contrasta con los edificios históricos que lo preceden. Las plantas superiores son cerradas respondiendo a la lógica de su interior, mientras que en las plantas bajas posee paños acristalados de escaparates. Posee 8 plantas, 6 sobre rasante y 2 subterráneas, con una estructura de hormigón armado y una distribución modular muy regular que permite la flexibilidad espacial típica de grandes almacenes.

El levantamiento de este hito marcó la consolidación del Paseo como eje comercial, desplazando el foco hacia el sur y atrayendo nuevos desarrollos residenciales y de oficinas a su alrededor.



Fig 31: Construcción del centro comercial. Fuente: El Corte Ingles

En este contexto de expansión y consolidación urbana aparece la Glorieta de la Comunidad. Este trayecto no solo conecta físicamente dos espacios significativos, sino que simboliza también el proceso de modernización y expansión urbana que ha vivido Valladolid desde finales del siglo XX, con promociones residenciales importantes como el barrio del 4 de marzo, del que hablaremos más adelante.

La Glorieta de la Comunidad no solo cumple una función de distribución del tráfico, sino que se erige como un elemento simbólico del nuevo orden urbano, representando la cohesión territorial de Castilla y León y sirviendo de transición entre el núcleo comercial consolidado y los desarrollos más recientes del sur de la ciudad.

A finales de los años 90 se plantea por primera vez revitalizar el antiguo Matadero Municipal y su entorno al mismo tiempo que resolver la circulación de esta zona, que comenzaba a crecer sin una clara organización para el tráfico. Para ello se lleva a cabo un concurso restringido con los elementos que debía reunir el proyecto. El ganador fue Primitivo González, que definió su propuesta con una palabra: 'plataforma'. La Glorieta se inauguró en diciembre de 1998 (Rubén HC, s.f.).

El proyecto se estructura en tres bandas, la primera corresponde con un jardín vegetal, compuesto de plantas aromáticas de los pinares y montes de la Comunidad, que cambian dependiendo de la estación del año.

En segundo lugar, un jardín acuático, con una lámina de agua que hace referencia a Valladolid como ciudad fluvial en sus orígenes y sobre la que se disponen tres elementos.

El primero de ellos, son unas laminas onduladas de acero inoxidable que evocan el movimiento del agua con sus formas y reflejos, y se inspiran en las llamas del escudo de Valladolid de 1621. El segundo elemento es una pasarela de madera que cruzan el estanque y conecta las dos aceras del Paseo de Zorrilla, y el tercero son 9 surtidores de agua que hacen referencia a las 9 provincias de la comunidad.

El ultimo jardín es mineral, con nueve contenedores que recogen la piedra autóctona de cada provincia y sobre los que se alzan nueve mástiles con las banderas de cada provincia correspondientes. Además, en uno de los extremos aparece un mástil aislado con la bandera de la Comunidad (Toribio, 2020b).



Fig 32: Vista de la Glorieta de la Comunidad en el año 2003

Fuente: Archivo Municipal de Valladolid, MC 68_015

Al otro lado de la glorieta, el Paseo de Zorrilla empieza a diluirse en un entorno más mixto, donde los grandes bloques residenciales se alternan con instalaciones de otro tiempo. Allí, entre el Paseo de Zorrilla y la vía ferroviaria, se localiza uno de los ejemplos más elocuentes de arquitectura industrial del Valladolid de principios del siglo XX: el Antiguo Matadero Municipal.

El Antiguo Matadero Municipal de Valladolid comenzó a construirse a principios de los años 30, en plena expansión de la arquitectura racionalista. Fue inaugurado durante la Guerra Civil como resultado de un concurso municipal que buscaba crear un espacio para la cría y almacenamiento de ganado, lo que dio lugar a un conjunto de pabellones funcionales. La obra fue proyectada por el ingeniero Alberto Colomina y Botí, y en 2014 fue reconocida con la placa DCOMOMO por su valor arquitectónico.

El conjunto se presenta como varios edificios compactos, con fachadas austeras, sin ornamentos, marcada por la horizontalidad de sus volúmenes y ventanas. Aunque los muros exteriores sean lisos, se incluyen franjas de ladrillo entre las ventanas que aportan contraste visual (Domínguez, 2007).

El sistema estructural estaba formado por muros de carga de ladrillo macizo prensado de 40 cm y pilares formados por perfiles laminados que descansaban en una losa de hormigón en masa. Las vigas y viguetas del forjado también eran de perfiles metálicos, unidas mediante roblones.

Todos los edificios se construyeron con cubierta plana aislada con cámara de aire ventilada, tablero de rasilla y solado de baldosín catalán, dejando juntas de dilatación, y una visera perimetral en voladizo. La carpintería se resolvió con perfilera de acero y se colocó sobre las ventanas de los lucernarios un sistema de lamas metálicas. Los vierteaguas eran cerámicos.

La nave de entrada es el edificio más representativo y se distingue por una torre con reloj que aporta verticalidad y expresividad frente al resto del conjunto. Se trata de un edificio simétrico, con dos alas que se abrían para dar paso a vehículos y personal. En un lado se encontraban las oficinas, laboratorios y veterinario, y en el otro la administración y cafetería.

El resto de los pabellones destacan por su simetría y por su organización en tres crujías, con un volumen central elevado sobre pilares, que permite la entrada de luz natural a través de una linterna corrida. Estos pabellones se disponen a ambos lados de un paseo central que organiza todo el complejo a modo de peine.

Con la modernización y el uso de nuevas técnicas hizo que el edificio no se pudiera adaptar a los nuevos métodos de trabajo. Además, el gran crecimiento de la ciudad hacia el sur generó problemas de tráfico y molestias asociadas a esta actividad en la población, por lo que en los años 80 se decidió cerrar el matadero (García Gorro, 2020).



Fig 33: Vista exterior del Matadero Municipal de Valladolid en los años 30.

Fuente: Archivo Municipal de Valladolid, MC 68_015

En 1996 fue rehabilitado para usos culturales y sociales y salió a concurso ideas para la construcción de un Centro Integrado de Equipamientos de la Zona Sur, albergando el Espacio Joven, el Laboratorio de las Artes, el Teatro Concha Velasco, un centro para personas mayores y una piscina cubierta.

Se protegieron las fachadas de varios edificios como patrimonio industrial, de los cuales todavía hay uno de ellos que conserva el aspecto de lo que un día fue el Matadero Municipal.

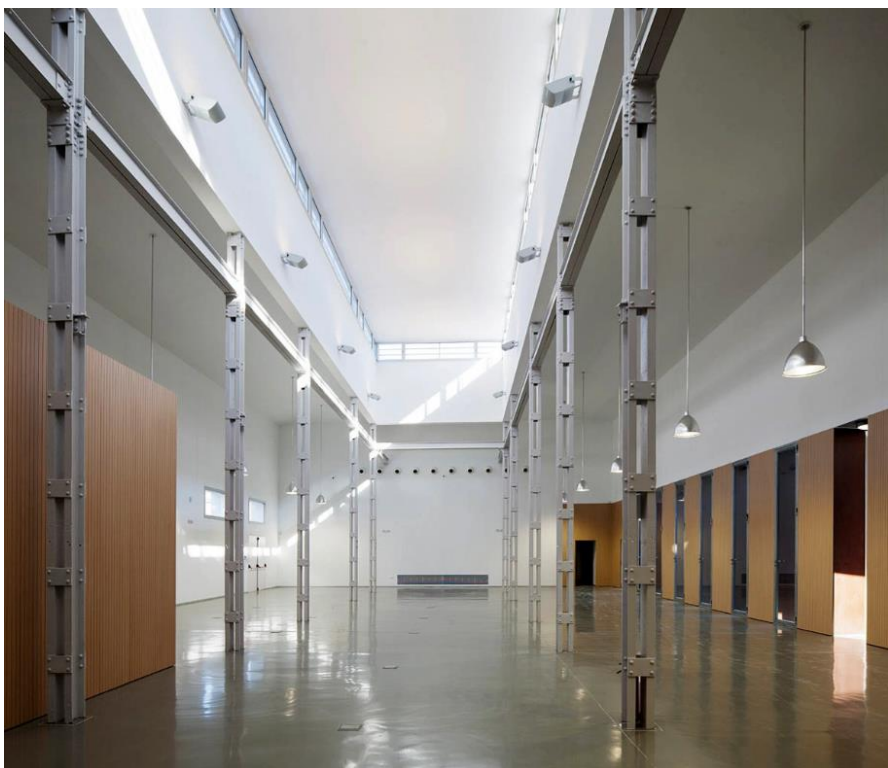


Fig 34: Vista interior de la Sala LAVA, edificio rehabilitado donde se puede observar la estructura de tres crujeas de uno de los pabellones

Fuente: Archivo Municipal de Valladolid, MC 68_015

En conjunto, este tramo del Paseo de Zorrilla narra una historia de transformación urbana en la que conviven pasado y presente: desde la solemnidad popular de la Plaza de Toros, pasando por la nostalgia del viejo estadio, la modernidad comercial de el Corte Inglés, el nudo vial de la Glorieta de la Comunidad, hasta desembocar en la memoria industrial del Antiguo Matadero. Cada edificio, cada reforma, ha contribuido a tejer el perfil cambiante de un paseo que ya no es sólo una vía de paso, sino una auténtica espina dorsal de Valladolid.



Fig 35: Vista aeres del tramo del Paseo de Zorrilla

Fuente: Archivo Municipal de Valladolid, MC 68_015

TRAMO II: CALLE PUENTE COLGANTE – CALLE DANIEL EL OLMO

Barrios / Tejidos

Este recorrido incluye tres ejemplos clave del crecimiento residencial de Valladolid: el imponente Edificio de Las Mercedes, símbolo de verticalización y modernidad; el barrio Cuatro de Marzo, ejemplo de urbanismo planificado durante el franquismo; y las viviendas militares de la Plaza del Ejército, reflejo del peso institucional del ejército en la configuración del sur de la ciudad



Este tramo es uno de los mejores ejemplos de la transformación urbana de Valladolid en el siglo XX. Originalmente, esta zona era un límite periférico de la ciudad, con terrenos agrícolas y huertas, y solo a partir de mediados del siglo pasado comenzó a experimentar una urbanización acelerada. El crecimiento de Valladolid en la posguerra estuvo marcado por una necesidad urgente de vivienda, especialmente para las clases trabajadoras y medias, lo que llevó a la aparición de grandes promociones residenciales y nuevos barrios planificados.

Principalmente en los años 60, se urbanizó progresivamente hasta conectar con barrios como La Rubia, consolidando un nuevo tejido urbano caracterizado por grandes bloques residenciales, equipamientos y zonas comerciales que reflejaban la modernidad y el crecimiento de la ciudad. Asimismo, se absorbieron antiguos asentamientos marginales, como los ubicados en la Carretera de la Esperanza en el barrio de La Farola, o algunos otros levantados en terrenos agrícolas. Este crecimiento se manifestó en la aparición de barrios planificados como el Cuatro de Marzo.

Los edificios de Las Mercedes, ubicados al principio de nuestro tramo, justo enfrente de la plaza de toros fueron construidos entre 1963 y 1965, son un claro ejemplo de la arquitectura residencial de la época (González, 2012).

Se trata de tres torres de hasta 21 plantas que albergan más de 500 viviendas, con un diseño racionalista que prioriza la funcionalidad y la densidad, algo inédito hasta entonces en la ciudad. El edificio, que fue levantado en pocos meses, se

caracteriza por una arquitectura sobria, sin elementos decorativos destacados, con fachadas sencillas.

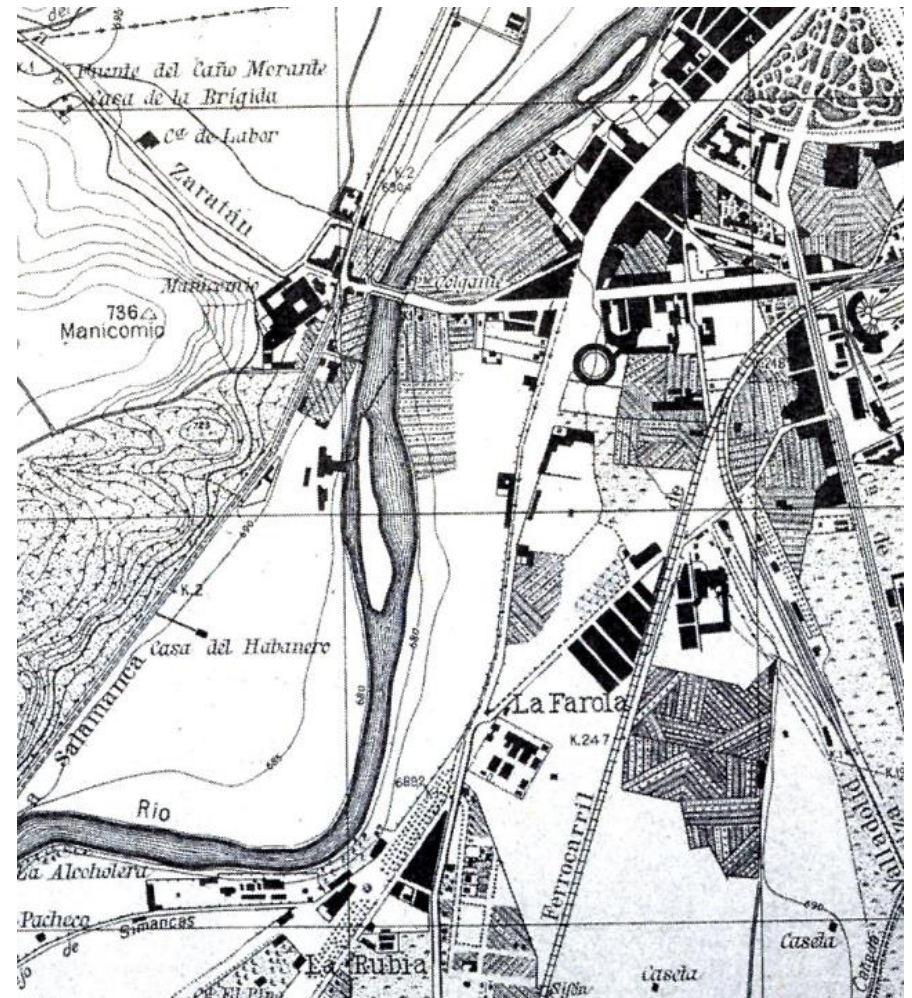


Fig 36: Plano de 1934, Cuerpo de Estado Mayor. Se observa la zona más ancha del Paseo enfrente de la Plaza de Toros y un entorno sin urbanizar aún, salvo algunos asentamientos en el barrio de la Farola.

Fuente: Ayuntamiento de Valladolid

Este diseño reflejaba la época de progreso en la que muchos trabajadores pudieron acceder a una vivienda de cierto valor. Estas torres marcaron un antes y un después en la imagen del Paseo de Zorrilla, simbolizando la verticalización y la modernidad urbanística, siendo durante muchos años el edificio más alto de Castilla y León, con 70 metros de altura (Anta Roca, 2016b).

En los últimos años, el Ayuntamiento de Valladolid ha mostrado interés en incluir al Edificio de Las Mercedes en programas de transición energética, como Horizonte Europa, con el objetivo de transformar el inmueble de manera sostenible, lo que demuestra la intención de mantener y adaptar este símbolo arquitectónico a las nuevas exigencias medioambientales y urbanísticas.



Fig 37: Construcción de edificio de Las Mercedes en Valladolid en 1963.
Fuente: Ayuntamiento de Valladolid. 26533-015_0005.

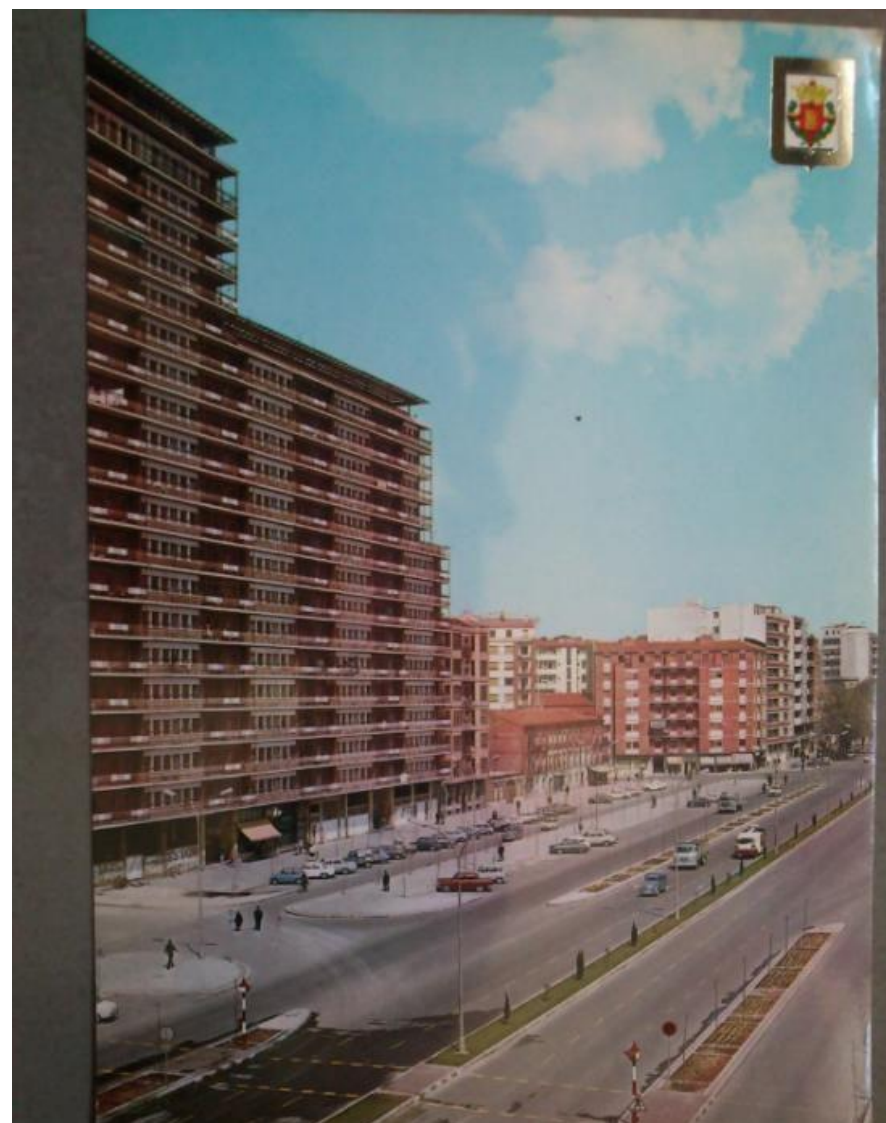


Fig 38: Edificio de Las Mercedes al poco de su inauguración.
Fuente: Ayuntamiento de Valladolid. 26533-015_0005.

Uno de los hitos fundamentales en este proceso fue la creación del barrio Cuatro de Marzo, cuya construcción se inició en 1954 y fue inaugurado oficialmente por Francisco Franco el 29 de octubre de 1959. El nombre del barrio hace referencia a la fecha de la fusión entre Falange Española y las JONS, acontecida en el Teatro Calderón de Valladolid el 4 de marzo de 1934, lo que vincula el barrio simbólicamente con el origen del Movimiento Nacional franquista (Miguel, 2019).

En total, se construyeron 1.947 viviendas distribuidas en 190 edificios, acompañadas de dotaciones como cuatro escuelas, una iglesia (Santo Domingo de Guzmán), un centro parroquial, un Hogar del Productor con cine, locales comerciales y amplios espacios libres y zonas verdes. El barrio está dividido en dos zonas separadas por una gran plaza central ajardinada, presidida por la iglesia, que actúa como corazón social y espacial del conjunto.

Las fachadas de los edificios son de ladrillo rojo, con un expresivo aparejo a soga y tizón, huecos enmarcados en blanco, zócalos de piedra con dibujos geométricos y marquesinas sobre los portales como único elemento decorativo destacado. Los balcones y las celosías de los tendederos rompen el ritmo de las fachadas, aportando dinamismo y variedad visual. En las torres, la volumetría es más compleja, con esquinas rotas por balcones, ángulos agudos y celosías, aunque algunas de estas características han sido alteradas por reformas posteriores.

Las viviendas presentan solo cuatro tipologías, todas ellas de generosa superficie (entre 80 y 130 m²) (Kike, s.f.).



Fig 39: Plano del Cuatro de Marzo y Barrio de la Farola de 1958. Se observa aun el viejo Estadio José Zorrilla y casas molineras en el entorno de la Plaza del Ejercito. Fuente: GIS, Ayuntamiento de Valladolid.



Fig 40: Vista de los bloques del 4 de marzo en 2003. Fuente: Archivo Municipal de Valladolid, MCO_00070_007.

En los bloques lineales, el esquema habitual es el de salón pasante, mientras que en las torres la distribución es más sofisticada, con un corredor que articula tres áreas diferenciadas: servicio, día y noche. Este planteamiento funcional responde a los estándares de confort y habitabilidad de la época. Arquitectónicamente, el barrio destaca por la economía de recursos y la racionalidad en el diseño, propios del movimiento moderno, pero también por su calidad constructiva media-baja, lo que ha derivado en problemas de eficiencia energética y confort térmico con el paso de los años. Actualmente, el barrio es objeto de proyectos de rehabilitación y modernización energética, con intervenciones en fachadas, aislamiento, iluminación y sistemas de energía renovable, coordinadas por el Ayuntamiento de Valladolid y la Sociedad Municipal de Suelo y Vivienda (Kike, s.f.).

La iglesia de Santo Domingo de Guzmán, que he citado anteriormente, es la pieza central del barrio, es un ejemplo singular de arquitectura religiosa moderna. Su volumetría y formalismo rompedor, con muros de ladrillo y hormigón, grandes contrafuertes y una nave rectangular focalizada en un altar circular, la han convertido en un edificio admirado y polémico a partes iguales. A pesar de las reformas recientes que han alterado algunos elementos originales, el barrio de Cuatro de Marzo sigue siendo un ejemplo destacado de conservación y adaptación al siglo XXI, en contraste con otros conjuntos residenciales de su tiempo. El tejido urbano de la zona fue consolidándose con la aparición de otros conjuntos residenciales, como las viviendas militares de la Plaza del Ejército, justo al otro lado del Paseo de Zorrilla (Santos, 2004).



Fig 41: Plano de Valladolid de 1967. Se observa la trama del Cuatro de Marzo y el barrio de la Farola. Fuente: GIS, Ayuntamiento de Valladolid.

Esta promoción residencial forman parte de la historia urbana y social de la ciudad, ligadas a la presencia militar que durante décadas marcó el desarrollo de este sector. La zona comenzó a urbanizarse en torno a 1944 con la construcción de viviendas destinadas a personal militar y sus familias, en un contexto de expansión de instalaciones militares fuera del casco antiguo. Las instalaciones se extendían desde la actual Plaza del Ejército

hasta las vías del tren, en cuya zona convivían pequeñas casas molineras y edificios de almacén, todo ello dedicado a lo militar.

Hoy en día solo se conservan tres bloques de viviendas del entorno del Paseo de Zorrilla, que presentan una arquitectura funcional y sencilla, propia de las promociones estatales de mediados del siglo XX. Se trata de bloques de varias alturas, de ladrillo visto, con patios interiores y zonas ajardinadas, pensados para ofrecer habitabilidad y economía constructiva a las familias militares. Aunque en su origen estaban destinadas exclusivamente a personal del ejército, con el paso del tiempo las viviendas han pasado a manos civiles.



Fig 42: Vista del Cuatro de Marzo con las viviendas militares de fondo.
Fuente: Archivo Municipal, TUR_06752.

El entorno de La Farola ha experimentado cambios importantes en las últimas décadas, como la desaparición del matadero municipal y la transformación de sus terrenos en espacios

culturales y urbanos, pero las casas militares siguen siendo un testimonio de la presencia y la influencia del Ejército en la configuración del barrio. Actualmente, estos edificios conviven con otras tipologías residenciales, como las tradicionales casas molineras de los ferroviarios, y contribuyen a la identidad heterogénea y tranquila de La Farola, un barrio que aún conserva la memoria de su pasado industrial y militar (Alamo, 2024).



Fig 43: Vista de todo el tramo del Paseo de Zorrilla. Se observa el edificio de las Mercedes ya construido, con el solar del futuro Corte Inglés y el barrio del Cuatro de Marzo de fondo.
Fuente: Archivo Municipal, AM 8-54.

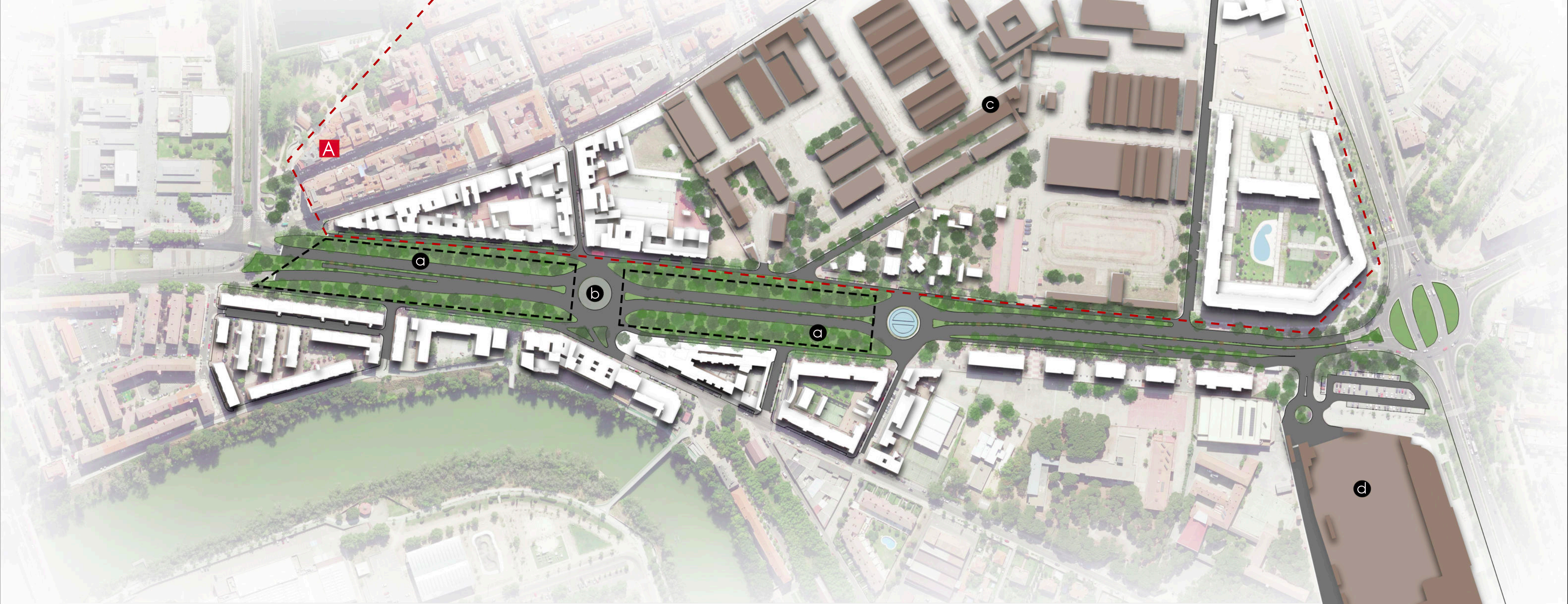
TRAMO III. CALLE DANIEL DEL OLMO – AVENIDA DE ZAMORA

HITOS / NODOS:

- a. Jardines de la Rubia
- b. 'Monumento al Cine'
- c. Cuartel Militar de La Rubia
- d. Centro Comercial 'Vallsur'

BARRIOS / TEJIDOS:

- A. Barrio de La Rubia



TRAMO III: CALLE DANIEL DEL OLMO– AVENIDA DE ZAMORA

Hitos / Nodos

Analizaremos los elementos más relevantes del entorno del Paseo de Zorrilla a su paso por La Rubia. Se hablará de los antiguos Jardines de la Rubia y lo que supusieron para la transformación de la Cañada Real. Posteriormente la construcción del acuartelamiento determinó ciertas pautas para la morfología urbana del barrio, así como otros elementos más modernos como el centro comercial de Vallsur o el Monumento al Cine.



Este tramo muestra una de las grandes expansiones urbana de Valladolid hacia el sur, recogiendo trazados irregulares de zonas agrícolas y casa molineras, vertebrándolo con un gran eje como era la antigua Cañada real hacia el sur. Este desarrollo refleja las tendencias arquitectónicas y urbanísticas de la segunda mitad del siglo XX y principios del XXI. Partiendo desde el norte, este tramo se caracteriza por la transición desde los grandes bloques residenciales y comerciales hacia barrios de reciente creación, espacios verdes y equipamientos públicos.

En primer lugar, se encuentran los Jardines de La Rubia, un espacio verde que actúa como pulmón y zona de esparcimiento para el barrio homónimo. Los Jardines de La Rubia se diseñaron siguiendo los criterios de la época, con amplias zonas ajardinadas, arbolado y caminos peatonales, integrados entre bloques de viviendas de mediana altura y equipamientos públicos (Martín, 2023).

Surge a partir de un proyecto que se propuso en 1915, donde se proyectaba allí una ciudad-jardín con casas para obreros, aunque finalmente no se llevó a cabo; en su lugar, se construyeron viviendas unifamiliares tipo chalé en las parcelas más grandes y casas molineras en las más pequeñas, todo ello envuelto en un entorno ajardinado y arbolado, que es lo que conocemos como los Jardines de la Rubia. Desde los años cuarenta, los jardines de La Rubia se convirtieron en el principal lugar de esparcimiento para los vecinos del barrio, aunque fue a finales de los años sesenta cuando adquirieron una nueva relevancia al instalarse en ellos el Real de la Feria durante las fiestas de la Virgen de San Lorenzo, lo que convirtió a la zona en

uno de los centros festivos más importantes de la ciudad. Estos jardines han albergado elementos singulares como pérgolas decorativas, quioscos de biblioteca de verano, mesas de ping-pong y juegos infantiles innovadores para la época, como los famosos “iglús” del parque infantil.

El diseño de los jardines ha evolucionado con el tiempo, adaptándose a las necesidades del barrio y a las transformaciones urbanas. En los años ochenta se realizó una importante remodelación, y en 1999 la inauguración del túnel de La Rubia y la prolongación del Paseo de Zorrilla hasta Parque Alameda supusieron una reordenación del entorno, manteniendo los jardines como pulmón verde y punto de encuentro social en una zona cada vez más densamente urbanizada.



Fig 44: Vista aérea del inicio de Los Jardines de La Rubia en 1997.
Fuente: Fotografía de J.M. LOSTAU.



Fig 45: 'Iglús' en el parque infantil de los Jardines de la Rubia. 1986.
Fuente: Archivo Municipal de Valladolid, MC 1_027.



Fig 46: Pérgola en el centro de los Jardines de la Rubia. 1986.
Fuente: Archivo Municipal de Valladolid, MCO 00392_001.

Este parque es un ejemplo de la voluntad de dotar a los nuevos barrios de espacios libres y de encuentro social, en contraste con la densificación residencial de etapas anteriores.

Hoy, los jardines de La Rubia siguen siendo un espacio de referencia para el barrio, conservando su función de lugar de reunión y ocio, y manteniendo la memoria de un pasado agrícola y obrero que ha sido absorbido por la expansión de Valladolid (Archivo Municipal, 2014).



Fig 47: Real de la feria ubicado la final de los jardines de la Rubia. 1986.
Fuente: Fotografía de 'Cacho'.

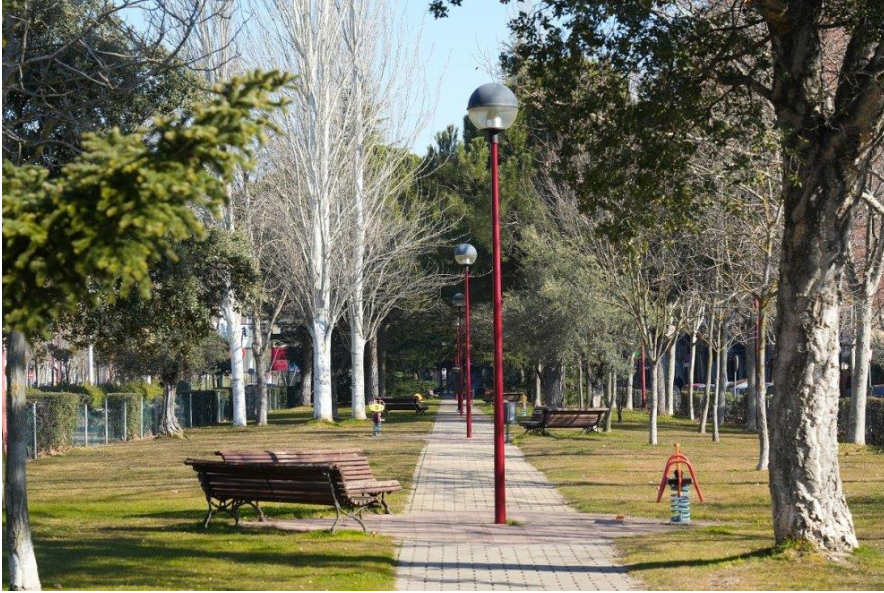


Fig 48: Jardines de la rubia en la actualidad.

Fuente: J.M. LOSTAU.

Al final de estos hacia el sur, en medio de una glorieta, se ubica el monumento al cine. El Monumento al Cine en Valladolid, oficialmente titulado "Escenario para una película" (Stage set for a film), es una escultura emblemática situada en una de las rotondas de la prolongación del Paseo de Zorrilla, cerca del número 127. Fue realizada en 1999 por el artista estadounidense Dennis Oppenheim y representa un homenaje al cine, actividad cultural muy vinculada a Valladolid gracias a festivales como la SEMINCI (Semana Internacional de Cine de Valladolid).

La obra tiene unas dimensiones aproximadas de 9,1 metros de alto, 7,3 metros de ancho y 9,7 metros de largo y está compuesta por dos grandes estructuras metálicas unidas formando un ángulo de 90 grados, cuyos paneles acrílicos semitransparentes

de colores variados evocan la fachada de un escenario cinematográfico. En el vértice superior se encuentra una casa inclinada, anclada como si estuviera suspendida, que corona el conjunto. Además, incorpora elementos propios de un plató de rodaje, como escaleras, andamios y rieles para cámaras móviles, además de una gama cromática bastante llamativa, con el fin de trasladar la sensación de acción y movimiento típica de las filmaciones (Soria Ruano, 2017).

Dennis Oppenheim, autor de la obra, fue un artista destacado dentro del Land Art y la escultura contemporánea, con una carrera que evolucionó hacia grandes estructuras imaginativas y mecánicas. Valladolid fue la primera ciudad española en adquirir una de sus esculturas públicas, gracias a la intermediación del escultor local Cristóbal Gabarrón y al deseo del Ayuntamiento de vincular la ciudad con su tradición cinematográfica.

Además, recuerda la historia de salas emblemáticas como el Cine Avenida, que estuvo ubicado en el mismo paseo desde 1957 hasta su cierre en 1976 tras un incendio, y que fue uno de los principales escenarios culturales de la ciudad durante dos décadas (Cano de Gardoqui, Salado Barrera y Sáez Salceda, 2023).

Este monumento se ha convertido en un referente visual y cultural del Paseo de Zorrilla, simbolizando la importancia del cine en la identidad de Valladolid y su proyección como ciudad de festivales y rodajes, siendo una obra contemporánea que combina arte, arquitectura y homenaje cultural integrándose en el paisaje urbano.



Fig 49: Vista del Monumento al Cine en la actualidad.

Fuente: Ayuntamiento de Valladolid.

En este entorno encontramos una arquitectura muy racionalista y un urbanismo planificado de posguerra, con bloques alineados, fachadas de ladrillo visto y escasa ornamentación, buscando la eficiencia constructiva y la optimización del espacio. Esto cambia desde este punto a medida que nos acercamos hacia el sur, donde aparece una variedad de tipologías que van desde las casas molineras del siglo pasado hasta bloques de viviendas modernos de principios del siglo XXI, con espacios comunes y jardines que reflejan la tendencia residencial de la época (Toribio, 2020b).

Entre todas estas construcciones destaca un complejo, totalmente cerrado por una tapia y en la que llaman la atención algunas torres de vigilancia que sobresalen de los muros. Se trata del Cuartel Militar de La Rubia, uno de los ejemplos más representativos de arquitectura militar del siglo XX en la ciudad y se sitúan en el extremo sur del Paseo de Zorrilla, en una zona que durante buena parte del siglo pasado marcó el límite urbano meridional de Valladolid. Su origen se remonta a 1940, cuando el Estado, en plena etapa franquista, impulsó la construcción de nuevos acuartelamientos en todo el país para la consolidación del poder militar en el espacio urbano (Virgili Blanquet, 1979).

La elección de este enclave no fue casual: la zona sur ofrecía amplios terrenos sin edificar, bien comunicados y con espacio suficiente para levantar instalaciones militares de gran tamaño. Los cuarteles de La Rubia se construyeron siguiendo los preceptos típicos de la arquitectura militar de la época, basada en el funcionalismo más riguroso. Predominan las líneas rectas, las estructuras modulares, los volúmenes rotundos y la absoluta ausencia de decoración, todo en aras de la eficiencia, la durabilidad y la economía de medios.

Las instalaciones estaban compuestas por tres cuarteles diferentes: Parque de Artillería, Parque y Talleres y Compañía Regional de Automovilismo; internamente los separaba la esplanada del Regional. Con la creación del AALOG 61 quedaron unificados.

La organización interior en pabellones responde a una lógica de compartimentación y jerarquía espacial que respondía a las necesidades del ejército. El conjunto presentaba una planificación interna con calles rectilíneas, amplias explanadas para ejercicios y maniobras, y perímetros claramente delimitados, a menudo cerrados con muros o vallas metálicas.

A nivel urbano, los cuarteles supusieron durante décadas una gran bolsa de terreno cerrada al desarrollo civil, lo que condicionó el crecimiento ordenado de esta parte de la ciudad. Con la progresiva desaparición de la presencia militar activa en el centro de las ciudades, los cuarteles de La Rubia quedaron obsoletos a finales del siglo XX y comenzaron un lento proceso de abandono, hasta su cierre en 2015, trasladándose al acuartelamiento de El Empecinado.



Fig 50: Vista del acuartelamiento de La Rubia en estado de abandono. 2018.
Fuente: Fotografía de José Zubero Aristimuño.

Sin embargo, por su extensión y localización estratégica, su reconversión urbana fue un objetivo prioritario para las administraciones locales. En términos históricos, los cuarteles forman parte del relato de la modernización urbana de Valladolid, ya que su existencia está ligada tanto a la etapa de expansión militar franquista como a los procesos posteriores de transformación del suelo militar en suelo civil. En la actualidad, se está llevando a cabo una ambiciosa operación urbanística para transformar estos terrenos en un nuevo barrio con cientos de viviendas, zonas verdes y equipamientos públicos. Este proceso de regeneración urbana trata de integrar el pasado en el futuro de la ciudad, y se enfrenta al reto de decidir qué elementos conservar como testimonio arquitectónico de la historia militar del lugar y cuáles derribar para dar paso a una nueva etapa urbana.



Fig 51: Vista de una de las entradas del acuartelamiento de La Rubia. 2018.
Fuente: Fotografía de José Zubero Aristimuño.

Continuando por el Paseo de Zorrilla, lo que en el contexto histórico al que nos referimos, era aún la cañada real, estrecha y con casas molineras a ambos lados, encontramos un gran elemento que supuso la transformación del modelo urbanístico y económico del sur de la ciudad, el Centro Comercial Vallsur.

Antes de que el centro comercial transformara el paisaje del sur de Valladolid, el espacio justo enfrente de donde se construyó se encontraba marcado por la presencia industrial de la antigua fábrica de piensos CIA). Esta factoría, activa desde mediados del siglo XX, fue uno de los motores industriales del sur de la ciudad y contribuyó a la configuración socioeconómica del barrio de La Rubia y el entorno del Paseo de Zorrilla, que pertenecía al perímetro funcional de la ciudad, pero era un entorno semirrural. La CIA era un complejo fabril de considerables dimensiones que funcionaba con un modelo propio de ciudad-fábrica: grandes naves de producción, construidas con estructura metálica y cerramientos de ladrillo y hormigón, junto con silos verticales de almacenaje, característicos del tipo de industria alimentaria basada en el tratamiento de grano. El complejo se organizó bajo una arquitectura industrial funcional, sin pretensiones ornamentales, pero con un carácter muy reconocible. Su demolición se llevó a cabo finalmente en el año 2003, liberando suelo estratégico en una zona que pasaba a tener un alto potencial residencial y comercial (Martín, 2023).

La fábrica de piensos de la CIA representa un fragmento olvidado pero importante de la memoria industrial vallisoletana, cuya historia nos permite entender los procesos de transformación de esta zona en el tránsito del siglo XX al XXI.



Fig 52: Vista aérea del barrio de la Rubia en 1997. Se observa la fábrica CIA y el cuartel de La Rubia detrás. En la parte inferior izquierda se está comenzando a construir el Centro Comercial Vallsur.

Fuente: Archivo Municipal de Valladolid, CAR_00146.



Fig 53: Fábrica de piensos CIA desde el Paseo de Zorrilla en 1999.

Fuente: fotografía de J.M LOSTAU.

Pasando al centro comercial Vallsur, inaugurado en 1998 en el sur de Valladolid, marcó un cambio significativo en el modelo urbano y económico de la ciudad. Construido en una zona anteriormente ocupada por suelos industriales y agrícolas, su ubicación estratégica favoreció el desarrollo de nuevos barrios residenciales como Parque Alameda o Covaresa.

Desde el punto de vista arquitectónico, Vallsur responde al modelo de gran superficie comercial propio de la década de 1990, con influencias del retail anglosajón y del diseño funcionalista adaptado al clima y a las costumbres españolas. El edificio principal se organiza en torno a una gran nave cerrada de planta rectangular, construida con una estructura portante de hormigón armado y acero, y con cerramientos de panel prefabricado. El diseño apuesta por la eficiencia funcional, la claridad en la distribución y la experiencia del usuario como eje central. En su fachada principal destacan los grandes accesos acristalados, las marquesinas, las superficies de piedra artificial o panel metálico de color claro y la señalética visible desde el exterior, que permiten identificarlo como un icono del consumo. En el interior, Vallsur se articula como una galería comercial de planta doble, con amplios corredores, locales enfrentados, zonas comunes de descanso y restauración, y elementos como lucernarios cenitales que introducen luz natural (Vallsur, s.f.).

Su impacto fue tanto comercial como urbano: dinamizó el sur de la ciudad, generó empleo, atrajo inversiones y alteró el equilibrio con el centro histórico. Aunque no destaca por su valor patrimonial, Vallsur se ha consolidado como un símbolo del nuevo urbanismo de servicios y consumo. Actualmente, sigue

siendo un punto clave del comercio vallisoletano, con inmuebles reformas que lo siguen adaptando a las nuevas tendencias del sector.



Fig 54: Vista aérea de Vallsur en 2008.

Fuente: Archivo Municipal de Valladolid, TUR_06741.



Fig 55: Vista de la entrada al Centro Comercial tras su reforma en 2013

Fuente: VALLSUR.

TRAMO III: CALLE DANIEL DEL OLMO– AVENIDA DE ZAMORA

Barrios / Tejidos

Nos centraremos principalmente en el barrio de la Rubia, en su tejido urbano y como ha ido transformándose a lo largo del tiempo, de una zona rural y agrícola, hasta un moderno barrio comercial. Todo ello en relación con la Cañada Real y sus casas molineras, de las que también hablaremos, que la acompañan a lo largo de todo su trazado.



El Paseo de Zorrilla ha seguido un proceso de densificación urbana creciente hacia el sur, que ha combinado la sustitución de antiguas construcciones agrícolas y rurales, con la creación de nuevos edificios residenciales, locales comerciales y dotaciones públicas. La avenida ha sido objeto de diversas remodelaciones, siendo la creación de los jardines de La Rubia, el detonante para la transformación de la zona, que, aunque es esos tiempos aún no estaban configurados como tal y tan solo era un espacio abierto y arbolado, era el lugar de reunión y de descanso de los vecinos de la zona.

Cabe destacar que estas construcciones se organizaban entorno a la Cañada Real, que divide en dos partes la zona. En el margen derecho surgió otra vía de circulación, el Camino Viejo de Simancas, donde a mediados del siglo xx se empezaron a configurar como un barrio de casas de verano, lo que se conoce posteriormente como Las Villas. A ambos lados de la Cañada surgieron casas molineras, en hilera, de las que hablaremos más tarde, y que seguían la configuración de esta vía prolongándose hasta Puente Duero. Por último, en el margen izquierdo surgió el barrio de La Rubia.

La creación del barrio data de finales del siglo XIX, donde se instalaron los primeros asentamientos fruto de la llegada del ferrocarril, principalmente la estación de La Esperanza, y de los terrenos agrícolas que había en la zona, de donde proviene el nombre del barrio. El cultivo de la garanza, que aquí llamaban "rubia" por dar una flor amarilla, es lo que da nombre al barrio, y era la forma de vida de algunas familias asentadas a extramuros de la villa (González, 2012).

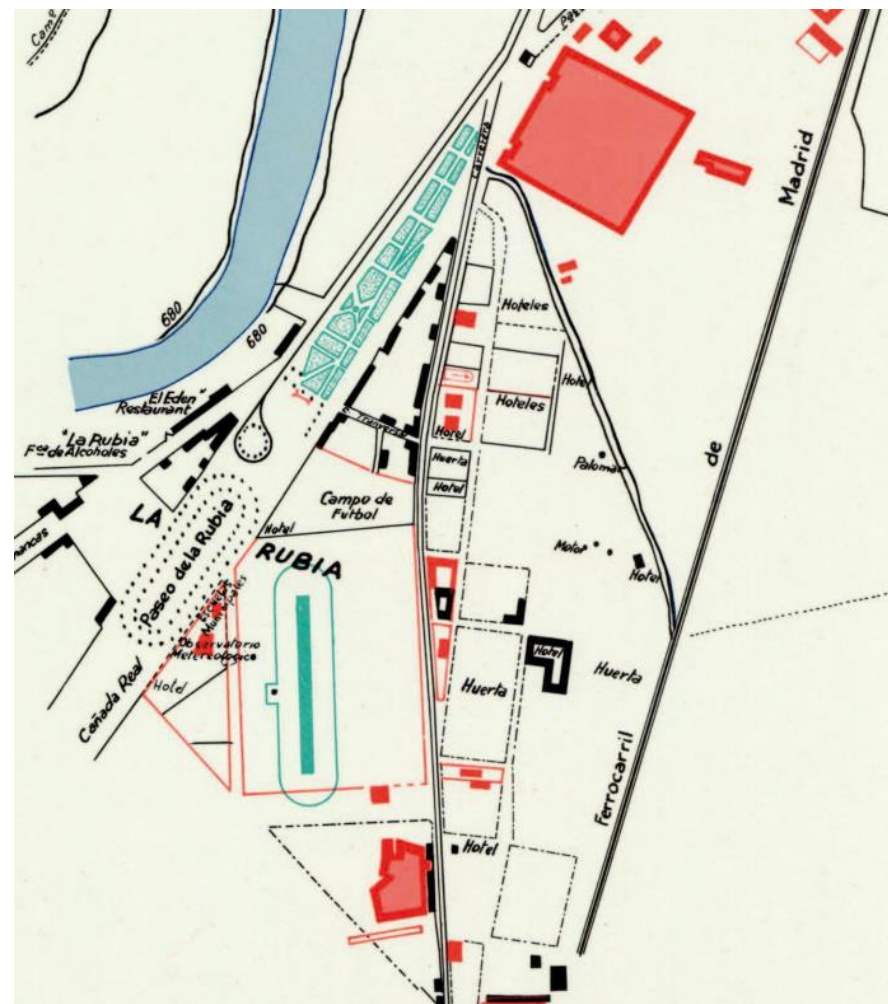


Fig 56: Plano del ayuntamiento de Valladolid del entorno de la Rubia en 1935. Fuente: GIS, Ayuntamiento de Valladolid.

Como se observa en el plano anterior, el barrio comienza a articularse entorno a la Carretera de Rueda, que constituía uno de los accesos principales de la ciudad.

Los primeros asentamientos del barrio surgen entre esta vía y el Paseo de Zorrilla, marcado por un elemento importante, la parroquia de San Idelfonso, un edificio neogótico de 1917. Cabe destacar un ambicioso proyecto presentado en 1915, que pretendía dar forma al barrio, ‘Ciudad Jardín de Alfonso XIII’, impulsada por la Sociedad de Fomento de Barcelona’. Aunque solo se construyeron algunos chalés, en el entorno de la antigua fábrica de piensos CIA, con el tiempo estos fueron sustituidos por bloques de viviendas. No obstante, la zona siguió manteniéndose como zona de recreo atrayendo a villas de verano, de las que solo se mantiene alguna como ‘La quinta Ana Mari’ (1932), hoy cuartel de la Policía Municipal.



Fig 57: Vista del entorno de la Rubia en 1958 en el vuelo Plan Mesones. Fuente: Fotografía de Jesús Anta Roca.



Fig 58: Vista de la entrada a la Rubia a través de la Carretera Rueda desde el Paseo de Zorrilla. Fuente: Procedencia desconocida, extraída de *Pinterest*.

Posteriormente en los años 50-60, aparecieron los primeros bloques de viviendas, como respuesta al crecimiento poblacional y a la necesidad de alojar a la creciente clase trabajadora vinculada al desarrollo industrial y de servicios en la ciudad. Fue uno de los primeros barrios planificados de forma ordenada en el sur de Valladolid, impulsado por políticas de vivienda protegida. En sus comienzos, La Rubia se configuró como un conjunto residencial de baja densidad si lo comparamos con los estándares actuales, con bloques de viviendas de tres o cuatro alturas, sin ascensor, construidos con criterios económicos y funcionales, propios del periodo desarrollista. Estas edificaciones utilizaban materiales sencillos, como ladrillo visto, y presentaban una arquitectura austera, sin grandes pretensiones ornamentales. Se construyeron siguiendo modelos racionalistas, con un urbanismo en retícula más o menos regula (Anta Roca, 2020b).

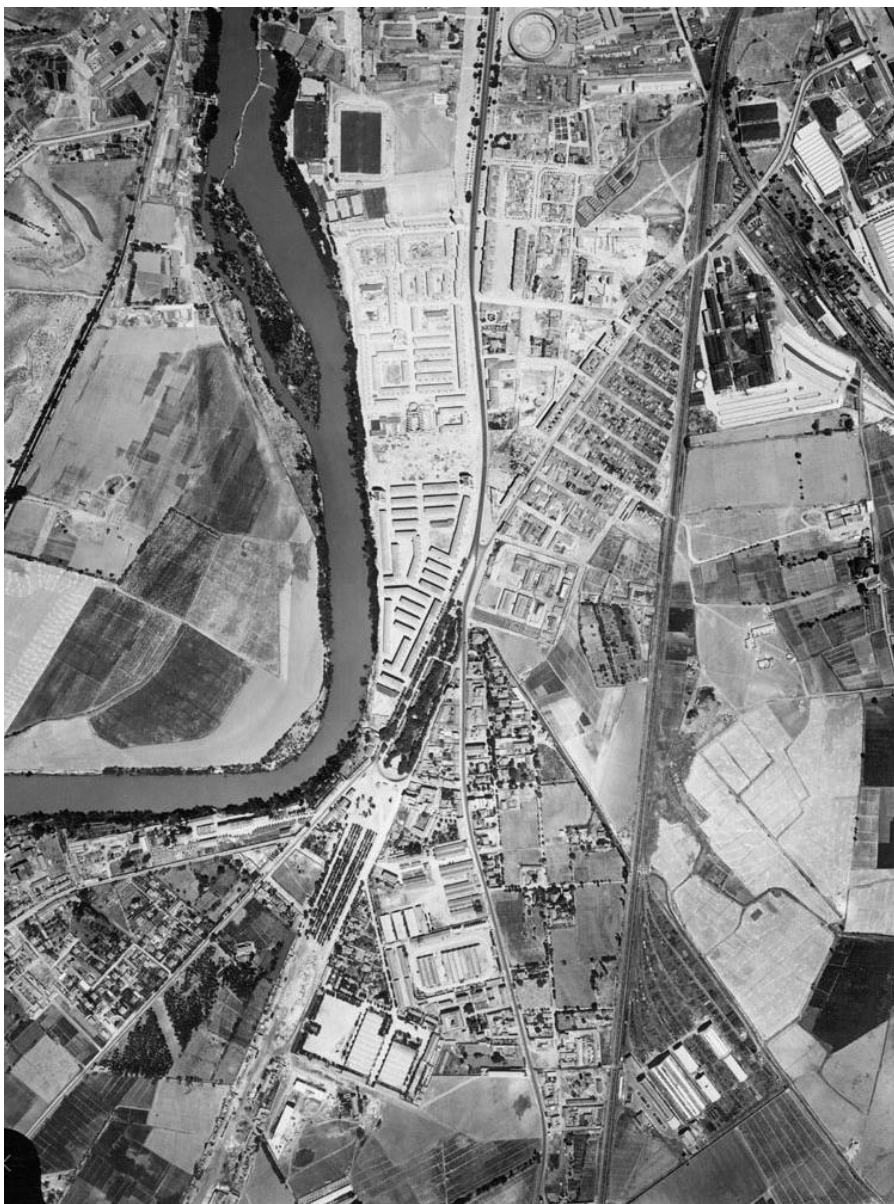


Fig 59: Vista del entorno de la Rubia en 1958 en el vuelo Plan Mesones.
Fuente: GIS, Ayuntamiento de Valladolid.

Durante los años 70 y 80, el barrio fue consolidándose y densificándose, con la construcción de nuevos bloques residenciales, en algunos casos ya con mayor altura y mejores calidades, como es el caso de Arturo Leon. Desde el punto de vista urbanístico, Arturo León se caracteriza por una disposición ordenada de bloques de vivienda en manzanas abiertas, con zonas verdes intermedias, espacios comunes y calles amplias, siguiendo los principios urbanísticos del momento, muy influenciados por los modelos funcionalistas del Movimiento Moderno. En paralelo, se fueron introduciendo equipamientos públicos como colegios, centros de salud, instalaciones deportivas y espacios para la vida comunitaria. El carácter obrero del barrio se mantuvo durante décadas, con una fuerte identidad local y sentido de pertenencia entre los vecinos. La presencia de comercio de proximidad, bares y asociaciones vecinales contribuyó al desarrollo de una vida de barrio activa.



Fig 60: Vista panorámica de la Rubia desde el sur, con la entrada desde la Carretera Rueda. Fuente: GIS, Ayuntamiento de Valladolid.



Fig 61: Plano del actual trazado del barrio durante un vuelo en septiembre de 1979. Fuente: GIS, Ayuntamiento de Valladolid.

En La Rubia, el parque de viviendas ha sido objeto de procesos de rehabilitación energética y mejora de accesibilidad, con la instalación de ascensores en muchos edificios antiguos. Además, la aparición de nuevos comercios, zonas de ocio y la mejora de los servicios públicos ha permitido afianzarse como un barrio residencial consolidado, aunque sigue manteniendo en parte su carácter popular y de clase trabajadora, mezclando arquitecturas antiguas con modernas (Anta Roca, 2019).



Fig 62: Vista actual de la Carretera Rueda, donde se observa la mezcla de arquitecturas y la gran cantidad de comercios.

Fuente: Elaboración propia.

Antiguamente este entorno estaba ocupado por pequeñas casas molineras fruto de las explotaciones agrarias y ganaderas que se ubicaban en esta zona a finales del siglo XXI y principios del XX. En este contexto destacamos Villa Paulita ubicada en la parte sur del Paseo de Zorrilla, de la que hablaremos más adelante.

No obstante, el trazado de la Cañada rural estaba marcado también por construcciones precarias de tipo marginal que comenzaron a consolidarse en este ámbito entre los años 50 y 60, cuando se produjo un gran auge migratorio de núcleos poblacionales cercanos como consecuencia de la gran industrialización que experimentó la ciudad en el siglo XX. Se trataba de viviendas de autoconstrucción con técnicas y materiales tradicionales de bajo coste, como adobe, tapial, ladrillo cocido y madera, y en muchos casos disponían de patio trasero o corral (Archivo Municipal, 2014).

De estas viviendas, ya no hay rastro en este tramo, tan solo quedan algunas al sur de la ciudad, y han permitido urbanizaciones en bloques como los que se ubican en el margen izquierdo del Paseo, entre el monumento al Cine y el centro Comercial Vallsur. La desaparición de las casas molineras simboliza el cambio radical de un entorno agrario a uno urbano, de un ritmo de vida ligado a la tierra a uno marcado por el crecimiento económico, el transporte y la planificación moderna.



Fig 63: Vista de la Cañada Real a la entrada a la Rubia en 1983.
Fuente: GIS, Ayuntamiento de Valladolid.



Fig 64: Vista de la pavimentación de la Cañada Real a la altura de la Rubia, ocupada en su totalidad por casas molineras.
Fuente: Archivo Municipal de Valladolid, MC 1_164.

TRAMO IV. AVENIDA DE ZAMORA – CARRETERA DE RUEDA

HITOS / NODOS:

- a. Monumento ‘Forma del Sonido’
- b. Monumento ‘Puertas de Valladolid’

OTROS ELEMENTOS DE INTERÉS:

- 1. Casa Luelmo
- 2. Jardines de Parque Alameda

BARRIOS / TEJIDOS:

- A. Barrio de Parque Alameda



TRAMO IV: AVENIDA DE ZAMORA CARRETERA DE RUEDA

Hitos / Nodos

En este último sector, el más nuevo, con apenas 30 años de antigüedad, hablaremos de dos elementos significativos y escultóricos que marcan tanto el inicio como el final del nuevo barrio de Parque Alameda. Se trata de la escultura 'La Forma del Sonido', próxima al centro comercial Vallsur, y de 'Las Puertas de Valladolid', en el otro extremo del Paseo de Zorrilla, marcando la entrada a esta vía desde el sur de la ciudad.



Antes de hablar de los dos hitos más importantes del barrio, que forman parte del patrimonio escultórico y urbano de la ciudad y que se ubican en los dos extremos del Paseo de Zorrilla, es importante poner en contexto la creación de esta nueva zona urbanística de Valladolid.

Este barrio, ubicado al suroeste de la ciudad, comenzó su desarrollo urbanístico a finales del siglo XX, en un contexto de expansión urbana planificada para responder al crecimiento poblacional y a la necesidad de nuevas zonas residenciales. Parque Alameda nació con una vocación claramente residencial, de clase media, con amplias zonas verdes y una planificación que incluía espacios para dotaciones públicas, culturales y escultóricas. No obstante, en el siguiente capítulo hablaremos más de cerca sobre la creación de este nuevo barrio.

Volviendo al campo artístico, la primera pieza que aparece es "La Forma del Sonido", una escultura moderna instalada en una de las rotondas principales de acceso al barrio. Obra de Lorenzo Frechilla, fue encargada por el Ayuntamiento a su viuda, la también escultora Teresa Eguíbar, como homenaje al escultor vallisoletano, y fue inaugurada el 29 de julio de 1999.

Su diseño responde a una interpretación abstracta de las ondas sonoras y la música, una de las constantes de su obra, que busca traducir fenómenos invisibles en formas físicas mediante el metal, con un fuerte componente dinámico. La obra combina formas curvas y ascensionales que reflejan la luz y el entorno, creando un juego visual que varía según la perspectiva del espectador y el momento del día (Cano de Gardoqui, Salado Barrera y Sáez Salceda, 2023).

La escultura es una versión ampliada de una pieza original en bronce que medía 48 cm de alto, 18 cm de ancho y 15 cm de largo. Representa una columna sólida asentada sobre un prisma, la cual se divide en dos bloques que se abren formando una V. En el punto donde ambas partes se separan, se genera un vacío cuyas superficies han sido tratadas para lograr un acabado brillante y plateado, creando un contraste visual con el resto de la obra. La escultura está construida con planchas de acero cortén y acero inoxidable, de 5 y 4 milímetros de grosor respectivamente, unidas mediante soldadura con gas argón.



Fig 65: Vista de la rotonda con la escultura en 2002, poco antes de que los cuatro carriles de la Avenida Zamora atravesaran la glorieta.

Fuente: Fotografía de Gabriel Villamil.



Fig 66: Escultura 'Forma del Sonido' en la actualidad.

Fuente: Fotografía de Javier Baladrón Alonso.

La trayectoria artística de Lorenzo Frechilla se divide en cinco etapas. Entre 1945 y 1951 exploró la abstracción vanguardista. A partir de 1951 y hasta 1959, su obra adoptó un estilo figurativo. Desde 1959 hasta 1964 desarrolló una fase marcada por formas arquitectónicas y geométricas. El periodo comprendido entre 1964 y 1969 se caracteriza por las series tituladas “Movimiento de Líquidos” y “Formas del Sonido”. En esta última llevo a cabo una serie de 7 esculturas, siendo la primera de ella la que nos ocupa. Finalmente, desde 1969 hasta su fallecimiento en 1990, centró su producción en el ciclo conocido como “Las Columnas”.

En el otro extremo del Paseo de Zorrilla, en la confluencia con la Carretera Rueda, encontramos ‘Las Puertas de Valladolid’, en un punto estratégico que marca el acceso sur a la ciudad y conecta con tres zonas residenciales modernas: Covaresa, Paula López y Parque Alameda. Esta ubicación no es casual: la escultura simboliza la entrada a un Valladolid renovado, dinámico y en expansión.

La obra está compuesta por dos obeliscos de sección triangular, de 10 metros de altura, elaborados en fibra de vidrio y poliéster, materiales que permiten formas estilizadas y resistentes al tiempo y a las inclemencias. Ambos obeliscos descansan sobre pedestales de hormigón blanco, que elevan su presencia monumental en el paisaje urbano. Su diseño incluye grafismos simples, dibujos lineales que representan escenas, objetos y momentos significativos de la historia de Valladolid, estableciendo un puente visual y simbólico entre el pasado y el futuro de la ciudad (Toribio, 2020a).

El autor, Cristóbal Gabarrón, es un reconocido pintor, escultor y grabador nacido en Mula (Murcia) en 1945, que se trasladó a Valladolid a los seis años y considera la ciudad como parte fundamental de su identidad artística. Además de ‘Las Puertas de Valladolid’, Gabarrón ha dejado una huella notable en la ciudad con otros proyectos como “El Barrio de Color” (1997), donde transformó las fachadas del Barrio España, y esculturas como “Metamorfosis” (2007) o la exposición “Torres de la Alhambra” (2009). Su legado en Valladolid se vio también consolidado con la creación de la Fundación Cristóbal Gabarrón, que tuvo su sede museo en la ciudad entre 2003 y 2015.

Las Puertas de Valladolid no solo actúan como un hito escultórico en el paisaje urbano, sino también como un símbolo del crecimiento y la transformación de la ciudad, uniendo arte, identidad local y modernidad (Lomba Serrano, 2020).



Fig 67: Inauguración del barrio de Parque Alameda en 1997.
Fuente: Archivo Municipal de Valladolid, MCO_00379_023



Fig 68: Vista actual de ‘Las Puertas de Valladolid’ de Cristóbal Gabarrón.
Fuente: Fotografía de Javier Baladrón Alonso.

TRAMO IV: AVENIDA DE ZAMORA – CARRETERA DE RUEDA

Barrios / Tejidos

Nos centraremos en el barrio de Parque Alameda, desde su planificación, pasando por su urbanización y su construcción hasta la actualidad, así como la transformación del Paseo de Zorrilla que todo ello conllevó.



A lo largo de las décadas de 1960 y 1970, el notable crecimiento de la población en Valladolid obligó a ampliar la ciudad en todas direcciones, dando lugar a la creación de nuevos barrios para acoger a los recién llegados, como es el caso de La Rubia, que acabamos de comentar. Esta expansión no fue suficiente para resolver del todo el problema habitacional, y ya en los años 80, pese a que el crecimiento demográfico comenzó a estabilizarse, se seguían buscando terrenos para nuevos desarrollos.



Fig 69: Vista desde un vuelo en marzo de 1990, de los terrenos entre Covaresa y la Rubia, donde hoy se asienta el barrio de Parque Alameda. Fuente: GIS, Ayuntamiento de Valladolid.

En este contexto aparece una contradicción en los planteamientos de reequilibrio territorial, que proponía una expansión hacia el norte o el este, pero el Ayuntamiento optó por impulsar el desarrollo de la zona sur, que ya contaba con suficiente atracción de promotores privados.

El nombre de Parque Alameda aparece por primera vez en 1979 como un plan de iniciativa privada en unos terrenos entre La Rubia y Covaresa ocupados por la explotación agrícola de la granja Minaya (Fernández Maroto, 2019).

El proyecto no salió adelante y no fue hasta 1984 cuando se revisó el Plan General de Ordenación Urbana, permitiendo el crecimiento de 50 hectáreas y haciéndose con los terrenos de la granja, propiedad de José María Luengo, poeta y empresario local que presidió la Cámara de Comercio e Industria de la Ciudad.

En este terreno destaca la Casa Luelmo, una residencia de principios del siglo XX, entre 1907 y 1912, construida como villa de verano, que representa uno de los ejemplos más significativos de la arquitectura modernista de Valladolid, perteneciente al 'art nouveau'. Fue conocida históricamente como 'Villa Paulita' haciendo referencia a su mujer.

Actualmente esta casa se mantiene en medio del parque, y aunque durante varios años ha estado abandonada, se llevaron a cabo proyectos de rehabilitación para devolver el edificio a la arquitectura original. Hoy en día es la sede de la Fundación Patrimonio Histórico de Castilla y León (Guadilla, 2024a).



Fig 70: Casa Luelmo antes de la construcción de Parque Alameda.
Fuente: Archivo Municipal de Valladolid, MCO_00379_023



Fig 71: Casa Luelmo en la actualidad. Fuente: Procedencia desconocida, extraída del blog: MONUMENTOS Y EDIFICIOS. CASA LUELMO.

Volviendo al urbanismo del barrio, los terrenos se mantuvieron durante varios años a la espera, hasta que a mediados de los años ochenta se comenzó a urbanizar. De hecho, además de la intención de crear un barrio moderno, se pretendía dar solución al problema de la Ronda Interior Sur e integrar de esta manera el reciente barrio de Covaresa.



Fig 72: Vista de la granja Minaya y la cañada real antes de la urbanización de Parque Alameda en 1984.
Fuente: GIS, Ayuntamiento de Valladolid.

Así, se decidió en 1986, prolongar el Paseo de Zorrilla desde el encuentro con los jardines de la rubia, siguiendo la Cañada Real hasta el cruce con la Ronda Interior Sur. Desde este punto, el Paseo de Zorrilla se desviaría a través del sector de Parque Alameda, manteniendo así las casas molineras que seguían el trazado de la antigua Cañada Real, y sustituyendo así solo las afectadas al norte de la ronda y en las intersecciones.

Todo ello se llevó a cabo con la aprobación de un PERI en 1993, que reordenaba el entorno de la Cañada Real. (Fernández Maroto, 2019)



Fig 73: Vista de la urbanización de Parque Alameda, aun sin la Ronda Interior Sur ni las conexiones Paseo de Zorrilla.

Fuente: Archivo Municipal de Valladolid, MCO 565_33.

Finalmente, el 14 de marzo de 1991, se aprobó definitivamente el plan parcial de Parque Alameda, comenzando en ese mismo año las obras de urbanización del sector.

Los terrenos, de propiedad municipal, fueron trasferidas a VIVA, sociedad municipal de Viviendas y Suelo de Valladolid, creado en 1993, que se encargó de gestionar las parcelas.



Fig 74: Vista de la construcción de Parque Alameda.

Fuente: Archivo Municipal de Valladolid, AM 8_15.

Las obras comenzaron entre 1993 y 1994, concediéndose las dos primeras licencias, que pertenecían a viviendas sociales y para desalojos de los edificios que habían tenido que ser demolidos. Las obras de construcción del barrio se prolongaron durante tres años después, hasta 1997, cuando se inauguró en un acto multitudinario en las ‘Puertas de Valladolid’ al que asistieron políticos, vecinos y celebridades importantes.

Tras el evento, se entregaron las llaves a los nuevos propietarios de unas 200 viviendas repartidas entre las nuevas calles del barrio (Fernández Maroto, 2021).

Parque Alameda se consolidó rápidamente como un barrio moderno, con amplias avenidas y edificios de altura media, principalmente contruidos en ladrillo con zonas comunes. Los espacios comerciales se centraban principalmente en los bajos de los edificios del Paseo de Zorrilla, que formaban un gran soportal longitudinal. Aunque se construyeron algunos chalés, predominó la vivienda colectiva, con una alta proporción de pisos de protección oficial, convirtiéndose en uno de los barrios con más VPO en Valladolid durante los años 90 y 2000.



Fig 75: Vista de las primeras construcciones de Parque Alameda, en la zona más próxima a Covaresa.

Fuente: Archivo Municipal de Valladolid, AM 8_15.



Fig 76: Plan Parcial de Parque Alameda.

Fuente: Archivo Municipal de Valladolid, AMVA, C 22349-1.

Su diseño y equipamiento permitieron que no se convirtiera en un barrio dormitorio. Pronto surgieron comercios de todo tipo como bares, tiendas, supermercados, que aportaron vida y actividad diaria. También se instalaron infraestructuras esenciales como el Centro de Salud, centros escolares, un carril bici destacado y el Centro Cívico “José María Luelmo”, que lleva el nombre del antiguo propietario de los terrenos.

La decisión de impulsar el crecimiento urbano hacia el sur por parte del Ayuntamiento propició la creación de tres planes parciales privados en la zona.

Es el caso de Paula López, justo al otro lado de la Carretera Rueda, Las Villas Norte y el Camino Viejo de Simancas, lo que se conoce hoy como Santa Ana (Fernández Maroto, 2019).

En líneas generales, el desarrollo de este nuevo barrio fue un claro ejemplo del crecimiento ordenado de Valladolid hacia el sur, con el Paseo de Zorrilla actuando como eje vertebrador de la expansión urbana, integrando nuevas zonas residenciales en la estructura de la ciudad.



Fig 77: Vista área del sur de la ciudad en un vuelo de agosto del 2002.
Fuente: Archivo Municipal de Valladolid, AMVA, PL 4334 - 20.



Fig 78: Vista del parque del barrio.
Fuente: Elaboración propia.



Fig 79: Vista de la entrada a Parque Alameda desde el Paseo de Zorrilla.
Fuente: Elaboración propia

REFLEXIONES Y CONCLUSIONES

A través del estudio detallado del Paseo de Zorrilla se puede comprender cómo un antiguo camino rural, una simple cañada real que servía de paso a rebaños, ha llegado a convertirse en uno de los ejes estructurales más importantes de Valladolid. Su evolución, ligada estrechamente a los procesos de expansión urbana, nos permite observar de manera precisa cómo cambia la fisonomía de una ciudad cuando esta crece, se industrializa, se densifica y finalmente se moderniza.

El trazado del paseo supuso desde sus inicios un espacio con gran potencial para convertirse en el eje de crecimiento hacia el sur. Esta condición estratégica fue consolidándose con el tiempo, y su recorrido fue siendo testigo de distintos modelos de urbanismo, desde las arquitecturas decimonónicas hasta las promociones residenciales del franquismo, pasando por las operaciones de regeneración urbana y los desarrollos comerciales del siglo XXI.

Uno de los grandes valores del Paseo de Zorrilla es su capacidad para integrar elementos arquitectónicos y urbanos muy diversos, reflejo de las distintas épocas. La Plaza Zorrilla, la Academia de Caballería, el Campo Grande o el Antiguo Hospital Militar hablan de un Valladolid de corte clásico, mientras que construcciones como el centro comercial Vallsur, la Glorieta de la Comunidad o el barrio de Parque Alameda marcan un punto de inflexión hacia una ciudad moderna, funcional y abierta al consumo y los servicios.

En este sentido, distinguimos un Paseo Zorrilla más antiguo, con un carácter más monumental, donde aparecen los edificios que acabamos de comentar (Academia de Caballería, Plaza de Toros, etc.), que funcionan como hitos arquitectónicos masivos, frente a un Paseo que se va diluyendo hacia un carácter más escultórico, comenzando por el ‘Monumento al cine’, ‘La Forma del Sonido’ y por último ‘Las Puertas de Valladolid’.

Los barrios que lo acompañan también cuentan historias propias: Tenerías, con su origen artesanal e industrial; La Rubia, surgida de terrenos agrícolas y marcada por la presencia militar; Cuatro de Marzo, testimonio del urbanismo marcado por las políticas sociales del franquismo; o el entorno del antiguo estadio José Zorrilla, que ilustra cómo un uso simbólico puede transformarse radicalmente en apenas unas décadas. Todos estos ejemplos demuestran cómo el Paseo de Zorrilla no solo ha crecido como vía, sino que ha condicionado y absorbido los ritmos de la ciudad.

Desde una perspectiva personal, trabajar sobre el Paseo de Zorrilla ha sido como recorrer la historia viva de Valladolid, caminando entre su pasado rural y su presente urbano. El Paseo de Zorrilla es, en definitiva, una columna vertebral que articula mucho más que espacio físico, es el reflejo de cómo una ciudad puede cambiar sin perder su esencia. Entenderlo en profundidad permite no solo valorar el pasado, sino también proyectar con más conciencia el futuro de la ciudad.

BIBLIOGRAFÍA

AGAPITO Y REVILLA, Juan (1937). *Las Calles de Valladolid: Nomenclátor histórico*. Casa Martín, Valladolid.

ÁLAMO, José Javier (2024). *Una calle vallisoletana con pasado militar*. *Diario de Valladolid*.

<https://www.diariodevalladolid.es/valladolid/240616/224969/calle-vallisoletana-pasado-militar.html#foto1>

ANTA ROCA, Jesús (2016a). *Aquellos colegios... Valladolid, la mirada curiosa*. <https://jesusantaroca.wordpress.com/2016/03/11/aquellos-colegios/>

ANTA ROCA, Jesús (2016b). *Cuatro de Marzo. Valladolid, la mirada curiosa*. <https://jesusantaroca.wordpress.com/tag/cuatro-de-marzo/>

ANTA ROCA, Jesús (2019). *La que más barrios une, CARRETERA RUEDA. El día de Valladolid*. <https://www.eldiadevalladolid.com/noticia/z792a3b1d-fd94-7ffe-5b504c057dcdcf1f/201902/la-que-mas-barrios-une>

ANTA ROCA, Jesús (2020). *“Conoce tu barrio”: zona sur, más allá de La Rubia*. *Concejo educativo, Castilla y León*. <https://www.concejoeducativo.org/2020/conoce-tu-barrio-zona-sur-mas-alla-de-la-rubia/>

AYUNTAMIENTO DE VALLADOLID. *Plan General de Ordenación Urbana de Valladolid (PGOU 2020)*. Servicio de Planeamiento y Gestión Urbanística. <https://www.valladolid.es>

BALADRÓN ALONSO, Javier (2011). *Monumentos desaparecidos: La Puerta del Carmen o de Madrid*. *Arte de Valladolid*. <https://artevalladolid.blogspot.com/2011/09/la-puerta-del-carmen-o-de-madrid.html>

BALADRÓN ALONSO, Javier (2014). *MONUMENTOS DESAPARECIDOS: "EL OCTÓGONO"*. *Academia de Caballería*. <https://artevalladolid.blogspot.com/2014/09/monumentos-desaparecidos-el-octogono-la.html>

CALDERÓN CALDERÓN, B. (1998). *El crecimiento urbano de Valladolid*. Universidad de Valladolid.

CANO DE GARDOQUI GARCÍA, J. L. SÁEZ Y SALCEDA, C. y SALADO BARRERA, P. J. (2023). *Arte contemporáneo y cine* (pp. 123–126). En *La escultura pública en la ciudad de Valladolid (1835–2023)*. Ayuntamiento de Valladolid.

C.E.I.P. Ponce de León (s.f.). *Historia del Colegio Público Ponce de León de Valladolid*. http://cpponcedeleon.centros.educa.jcyl.es/sitio/index.cgi?wid_seccion=14

Centro Comercial Vallsur (s.f.). *Castellana Properties*. <https://www.castellanaproperties.es/es/portfolio-de-activos/3-vallsur>

DOMINGUEZ, J. (2007). *La imagen del antiguo matadero municipal como un punto de partida para la arquitectura racionalista en Valladolid*. Universidad Carlos III de Madrid.

LOPEZ GOMEZ, M. T. y DOMINGO DIEZ, R. (1991). *Segundo paseo* (pp. 45–52). En *Campo Grande. Jardín histórico de Valladolid*. Junta de Castilla y León.

Estampas y recuerdos de Valladolid, LAS TENERÍAS (2017). *DVMUS PVCELA*. https://domuspucelae.blogspot.com/2017/11/fastiginia-las-tenerias-un-espacio-para.html?utm_source=chatgpt.com

FERNANDEZ DEL HOYO, M. A. (1981). Configuración urbanística del Campo Grande. En *Desarrollo urbano y proceso histórico del Campo Grande de Valladolid* (pp. 15–19). Ayuntamiento de Valladolid.

FERNÁNDEZ MAROTO, Miguel (2014). *El Plan General de Valladolid de 1984. En los orígenes de un nuevo modelo urbano*. Universidad de Valladolid. <https://uvadoc.uva.es/handle/10324/7163>

FERNÁNDEZ MAROTO, Miguel (2019). *Del plan al plano. 50 años de urbanismo en Valladolid*. Ayuntamiento de Valladolid.

FERNÁNDEZ MAROTO, Miguel (2021). *Urbanismo y evolución urbana de Valladolid (1979–2012)*. Universidad de Valladolid.

FERNÁNDEZ MAROTO, Miguel y SANTOS Y GANGES, Luis (2020). *Transición democrática y transformación urbana*. Universidad de Valladolid.

GARCÍA, C. G. (1901). Ensanche y Paseo de Zorrilla (pp. 210–215). En *Valladolid, recuerdos y grandezas* (Tomo I). Grupo Pinciano.

GARCÍA, C. G. (1901). Arquitectura militar y urbana (pp. 45–50). En *Valladolid, recuerdos y grandezas* (Tomo I). Grupo Pinciano.

GARCÍA GORRO, Álvaro (2020). *El antiguo matadero de Valladolid: análisis de una arquitectura racionalista industrial con valor patrimonial*. Universidad de La Coruña.

GONZÁLEZ, Jesús Ángel (2009). *La desaparecida Puerta del Carmen o de Madrid*. Vallisoletvm. <https://vallisoletvm.blogspot.com/2009/12/la-desaparecida-puerta-del-carmen-o-de.html>

GONZÁLEZ, Jesús A. (2012). *¿Por qué se llama La Rubia un barrio?* <https://vallisoletvm.blogspot.com/2012/01/por-que-se-llama-la-rubia-un-barrio.html>

GONZÁLEZ, Jesús A. (2012). *Torre de las Mercedes, el primer rascacielos de Valladolid*. <https://vallisoletvm.blogspot.com/2012/01/por-que-se-llama-la-rubia-un-barrio.html>

GUADILLA, Miguel Ángel (2009). *LO QUE YA NO ESTÁ – Antiguo Estadio José Zorrilla*. <https://www.valladolidweb.es/valladolid/loqueyanoesta/estadiojosezorilla.htm>

GUADILLA, Miguel Ángel (2011). *LO QUE YA NO ESTÁ – Iglesia de San Ildefonso*. <https://www.valladolidweb.es/valladolid/loqueyanoesta/iglesiadesanildefonso.htm>

GUADILLA, Miguel Ángel (2018). *LO QUE YA NO ESTÁ – Academia de Caballería ‘El Octógono’*. <https://www.valladolidweb.es/valladolid/loqueyanoesta/AcademiadeCaballeria.htm>

GUADILLA, Miguel Ángel (2020). *Monumentos y edificios – Academia de Caballería*. <https://www.valladolidweb.es/valladolid/imagesmagvall/002.htm>

GUADILLA, Miguel Ángel (2021a). *Calles, Plazas y Jardines. Campo Grande*. <https://www.valladolidweb.es/valladolid/imagesmagvall/006.htm>

GUADILLA, Miguel Ángel (2021b). *LO QUE YA NO ESTÁ – Convento del Carmen Calzado*.

<https://www.valladolidweb.es/valladolid/loqueyanoesta/conventodelcarmencalzado.htm>

GUADILLA, Miguel Ángel (2024a). *Monumentos y edificios – Casa Luelmo*.

<https://www.valladolidweb.es/valladolid/loqueyanoesta/conventodelcarmencalzado.htm>

GUADILLA, Miguel Ángel (2024b). *Monumentos y edificios – Plaza de Toros*.

<https://www.valladolidweb.es/valladolid/imagesmagvall/085.htm>

JACOBS, A. B. (1995). *Grandes calles*. Gustavo Gili.

KIKE (s.f.). *Barrio de 4 de Marzo*. ArquitecturaVa.

<https://arquitecturava.es/proyectos-valladolid/barrio-cuatro-de-marzo/>

La Soga (s.f.). *Estadio Viejo Zorrilla, Valladolid*.

<https://lasoga.org/estadio-viejo-zorrilla-valladolid/>

Lynch, K. (1998). *La imagen de la ciudad* (2.ª ed.). Gustavo Gili.

LOMBA SERRANO, Concha (2020). *Cristóbal Gabarrón: arte y compromiso público*. Junta de Castilla y León.

MARTIN DE UÑA, Joaquín (1999). *Valladolid, una ciudad contada*. Ayuntamiento de Valladolid.

MARTIN UÑA, Joaquín (2001). *Valladolid, Paseos por la ciudad*. Azul.

MARTIN, Fernando (2023). *El barrio de Valladolid que fue engullido por la ciudad*. Diario de Valladolid.

<https://www.diariodevalladolid.es/valladolid/230219/84585/barrio-valladolid-engullido-ciudad.html>

PINZÓN-AYALA, Daniel (2023). *Las casas cuartel de la Guardia Civil del franquismo*. *Informes de la Construcción*, 569, Tomo 75.

https://www.proquest.com/docview/2789327078?sourcetype=Scholarly%20Journals&utm_source=chatgpt.com

RUBÉN HC (s.f.). *Glorieta de la Comunidad en Paseo de Zorrilla*. ArquitecturaVa. <https://arquitecturava.es/proyectos-valladolid/glorieta-de-la-comunidad-en-paseo-zorrilla/>

SORIA RUANO, Miguel Ángel (2008). *Valladolid, ciudad antigua*.

SORIA RUANO, Miguel Ángel (2017). *Valladolid de Cine y Teatro*. Ayuntamiento de Valladolid.

TORIBIO, Fernando (2020a). *Columna Forma del Sonido*. *Monumentos de Valladolid*.

<https://valladolidmonumental.blogspot.com/2020/06/columna-forma-del-sonido-109.html>

TORIBIO, Fernando (2020b). *Glorieta de la Comunidad (105)*. *Monumentos de Valladolid*.

<https://valladolidmonumental.blogspot.com/2020/05/glorieta-de-la-comunidad-105.html>

TORIBIO, Fernando (2020c). *Las Puertas de Valladolid (101)*.

<https://valladolidmonumental.blogspot.com/2020/06/las-puertas-de-valladolid-101.html>

VALLADOLID CIUDAD TAURINA (s.f.). *Historia de la Plaza de Toros de Valladolid*. <https://valladolidciudadtaurina.com/historia-plaza-de-toros-valladolid>

VIRGILI BLANQUET, M. A. (1979). *El cine en Valladolid* (pp. 117–120). *En Desarrollo urbanístico y arquitectura de Valladolid (1851–1936)*. Ayuntamiento de Valladolid.

TRABAJO FIN DE GRADO

E.T.S. DE ARQUITECTURA DE VALLADOLID

